Martín Heidegger

ALETHEIA*

(Heráclito, Fragmento 16)

(Traducción de Francisco Soler)

SE LE LLAMA el Oscuro, ὁ Σκοτεινός. Heráclito tenía ese sobrenombre ya en el tiempo en el que se poseía su escrito completo. Ahora, nosotros sólo conocemos fragmentos del mismo. Pensadores posteriores, Platón y Aristóteles, escritores subsecuentes y eruditos de la Filosofía, Teofrasto, Sexto Empírico, Diógenes Laercio y Plutarco, incluso Padres de la Iglesia, Hipólito, Clemente de Alejandría y Orígenes, intercalaron en sus obras pasajes del escrito de Heráclito. Estas citas se han reunido como fragmentos, cuya colección tenemos que agradecer a la investigación filológica e historiográfico-filosófica. Los fragmentos constan ya de varias frases, ya sólo de unas pocas, a veces, una simple frase y palabras sueltas.

El curso de las ideas de los pensadores y escritores posteriores determina la elección y el tipo de cita de palabras de Heráclito. Por eso, el ámbito de tales palabras se fija con cada interpretación. Por eso, por medio de una correcta consideración del lugar en que se encuentran las citas en los escritos de los autores posteriores, sólo podemos establecer la conexión en la que la cita fue insertada, pero no aquello en Heráclito de donde se la sacó. Las citas, incluido el pasaje en el que se encuentran, no nos transmiten, precisamente, lo esencial: la unidad de la construcción interior del escrito de Heráclito, unidad que decide y entrama a todo. Sólo desde una mirada, continuamente creciente, a esta trama de la construcción, se podría establecer aquello de donde hablan los fragmentos sueltos, y en qué sentido debiera ser oído cada uno de ellos. Sin embargo, porque apenas se puede conjeturar la fuente central de la que recibe su unidad el escrito de Heráclito, y cada vez es más difícil de pensar, con toda razón nosotros podemos llamar a este pensador, "el Oscuro". El sentido peculiar en el que nos habla el sobrenombre, queda también oscuro.

A Heráclito se le llama "el Oscuro". Pero él es el luminoso. Pues, dice lo iluminador cuando intenta pro-vocar el brillar de lo iluminador en el lenguaje del pensar. Lo iluminador dura en cuanto que ilumina. Nosotros llamamos a su lucir, el lucimiento [*Lichtung*]. Qué le pertenece,

* Es uno de los ensayos de que consta el libro *Vortraege und Aufsaetze*. Günther Naske Pfullingen, 1954

cómo y dónde acontece, está por meditar. La palabra "licht" [*luminoso*] significa: esclareciente, radiante, resplandeciente. El iluminar otorga el brillar, libera a lo brillante [*Scheinendes*] en su aparecer [*Erscheinen*]. Lo libre es el ámbito del desvelamiento [*Unverborgenheit*]. Este está dominado por el desocultar [*Entbergen*]. Qué pertenece necesariamente a éste, si son lo mismo y hasta qué punto lo son, el desocultamiento [*Entbergung*] y el lucimiento, está por plantear.

Apelando a la significación de la palabra ἀληθεσία no se hace nada y no se gana ninguna ventaja. También debe quedar abierto si lo que se maneja bajo los títulos "verdad", "certeza", "objetividad", "realidad", tiene que ver lo más mínimo con aquello hacia donde indican al pensar el desocultamiento y el lucimiento. Presumiblemente, para el pensar, que sigue tal indicación, es más elevado lo que está en cuestión que el aseguramiento de la verdad objetiva, en el sentido de proposiciones válidas. ¿En qué estriba que siempre apresuradamente se trate de olvidar que la subjetividad pertenece a toda objetividad? ¿Cómo ocurre también que aunque se note la copertenencia de ambas, se intente aclarar eso por uno de ambos lados, o se eche mano de un tercero que comprende al sujeto y al objeto? ¿En qué estriba que se niegue a meditar, siquiera una vez, si el copertenecerse de sujeto y objeto no se esencia en la custodia que en sus esencias y, esto es, ante todo en el ámbito de su correlación, al objeto y su objetividad y al sujeto y su subjetividad? Que nuestro pensar encuentre sólo con fatiga a eso custodiador, aunque sólo fuera para mirar hacia él, no puede estribar ni en una limitación del entendimiento dominante, ni en una aversión contra perspectivas que perturban lo común e intranquilizan a lo usual. Más bien, nosotros tenemos que suponer otra cosa: sabemos demasiado y creemos apresuradamente que podemos hacernos familiar un preguntar rectamente experimentado. Para eso es menester el poder de admirarse frente a lo sencillo y aceptar este admirarse como residencia.

Por cierto, que lo sencillo no nos es dado porque hablemos de una manera simple, y porque repitamos que la significación literal de ἀληθεσία es "desvelamiento". Desvelamiento es el rasgo fundamental de lo que ya ha aparecido y ha dejado tras de sí al velamiento. Este es aquí el sentido de la α —, que sólo una gramática fundada en el pensar griego tardío, la caracterizó como α *privativum*. La referencia al λήθη, ocultamiento, y éste mismo, no perdieron, de ninguna manera, su peso para nuestro pensar, porque lo desvelado fuese experimentado inmediatamente sólo como lo llegado-a-apariencia, como *presente*.

Con la pregunta, ¿qué significa todo eso y cómo puede acontecer?, *comienza*, especialmente, el admirarse. ¿Cómo podremos nosotros meternos en él? ¿Quizás de manera tal que nos introduzcamos en un admirarse que mire hacia lo que nombran lucimiento y desocultamiento?

El admirarse pensante habla en preguntas. Heráclito dice:

τὸ μὴ δῦνόν ποτε πῶς ἄν τις λάθοι;

"Wie kann einer sich bergen vor dem, was nimmer untergeht?"
(Traducido por Diels-Kranz).

"¿Cómo podrá alguien ocultarse ante lo que nunca se pone?"

El dicho está numerado como fragmento 16. Quizás, para nosotros, él debería ser el *primero*, por su rango interior y su alcance indicador. El fragmento de Heráclito fue citado por Clemente de Alejandría en su *Paidagogos* (Libro III., cap. 1º) y, ciertamente, como justificante de unos pensamientos teológico-pedagógicos. Escribe: λήσεται (!) μὲν γάρ ἴσως τὸ αἰσθητὸν φῶς τις, τὸ δὲ νοητὸν ἀδύνατόν ἐστιν, ἤ ὥς φησιν Ἡράκλειτος ..."Quizás que alguien pueda quedar oculto ante la luz perceptible por los sentidos, pero ante la espiritual es imposible o como dice Heráclito...". Clemente de Alejandría piensa en la omnipresencia del Dios, que ve todo, incluso el crimen escondido en las tinieblas. Por eso, dice su escrito "El Pedagogo" en otro pasaje (Libro III, cap. 5): οὕτως γάρ μόνως ἀπτώς τις διαμένει, εἰ πάντοτε συμπαοεῖναι νομίζοι τὸν θεόν. "Así, pues, jamás se caerá en pecado si se opina que por todas partes está presente el Dios". ¿Quién podría impedir que Clemente de Alejandría incluyera, siete siglos más tarde, de acuerdo a sus miras pedagógico-teológicas, las palabras de Heráclito en el ámbito de la concepción cristiana y que, por eso, las interpretase a su manera? El Padre de la Iglesia piensa con ello el mantenerse oculto del hombre pecaminoso ante una luz. Por el contrario, Heráclito habla sólo de un permanecer oculto. Clemente mienta la luz suprasensible, τὸν θεόν, el Dios de la fe cristiana. Heráclito, por el contrario, habla sólo de lo que nunca-se-pone. Si este "sólo", acentuado por nosotros, significa una limitación u otra *cosa*, quede aquí y en lo que sigue abierto.

¿Qué se ganaría si se quisiera mostrar que es incorrecta la interpretación teológica del fragmento? Haciéndolo así se consolidaría mucho el parecer de que las observaciones que siguen ceden a la opinión de encon-

trar la teoría de Heráclito en el único modo justo y absoluto. Nuestro esfuerzo se limita a permanecer más cerca de las palabras del fragmento de Heráclito. Esto podría contribuir a señalar a un futuro pensar hacia el ámbito de alientos aun insólitos.

En cuanto que éstos vienen del augurio, bajo el que está el pensar, se trata, menos de calificar y comparar, qué pensadores alcanzaron aquellos alientos y con qué cercanía. Más bien se trata de que todos los esfuerzos se encaminen a llevarnos más cerca del ámbito de lo que hay que pensar por medio de un diálogo con un pensador mañanero.

Es evidente que Heráclito habla de manera distinta que Platón, que Aristóteles, que un escritor de la Iglesia Cristiana, que Hegel, que Nietzsche. Si se permanece apegado a la constatación historiográfica de estas múltiples interpretaciones, entonces se las tiene que aclarar justamente, sólo de manera relativa. Quien tal hace, con esa multiformidad, se ve amenazado necesariamente, por el espectro del relativismo. ¿Por qué? Porque el computar interpretaciones historiográficas, ya ha abandonado el diálogo preguntante con el pensador, con el que, presumiblemente, nunca se com-prometió.

Que la interpretación dialogada con lo pensado sea en cada caso distinta, es la señal de una plenitud tácita, que incluso el mismo Heráclito sólo pudo decir en el camino de la mirada *a él* otorgada. Querer ir tras la teoría de Heráclito, objetivamente exacta, es un comportamiento que se sustrae al saludable peligro de ser alcanzado por la verdad de un pensar.

Las siguientes observaciones no conducen a ningún resultado. Señalan hacia el acontecimiento.

El fragmento de Heráclito es una pregunta. La palabra en la que se termina, en el sentido de τέλος, nombra aquello por donde comienza el preguntar. Es el ámbito en el que se mueve el pensar. La palabra en la que surge la pregunta se llama λάθοι. ¿Qué se puede constatar más fácilmente que esto?: λανθ'ανω, aor. ἔλαθον, significa: ¿yo permanezco oculto? Sin embargo, apenas si podemos lograr reorientarnos, inmediatamente, hacia la manera según la cual habla esta palabra griegamente.

Homero relata *(Od.* VIII, 83 sqs.), que Ulises, tanto en las canciones serias como en las alegres del cantor Demodokos en el palacio del rey de los Feacios, siempre emboza su cabeza y, de esa manera, desapercibido de los presentes, llora. Verso 93, suena: ἔνθ' ἄλλους μὲν πάντας ἐλάνθανε δάκρυα λείβων. Nosotros traducimos exactamente, según el espíritu de

nuestra lengua: *"alsdann vergoss er Tränen, ohne dass alle anderen es merkten"*. ("Entonces vertía lágrimas, sin que ningún otro lo notara"). La traducción de Voss llega más cerca del decir griego, porque traslada el verbo decisivo ἐλάνθανε a la construcción alemana: *"Allen übrigen Gästen verbag er die stürzende Träne"*. ("El ocultaba a todos los restantes invitados las lágrimas que le caían"). Sin embargo, ἐλάνθανε no significa transitivamente, "él ocultaba", sino "él quedaba oculto", como el que vertía lágrimas. El "quedar oculto" es en la lengua griega la palabra que rige. La lengua alemana dice, por el contrario, *"er weinte, ohne dass die anderen es merkten"* (él lloraba sin que los otros lo notaran). Consecuentemente, traducimos la conocida admonición epicúrea λάθε βιώσας por "vive oculto". Griegamente pensado dice la frase: "mientras pasa tu vida, permanece oculto como el que la conduce". El ocultamiento determina aquí el modo como el hombre debe estar presente entre los hombres. La lengua griega anuncia con su manera de decir, que el quedar oculto y, esto es, al mismo tiempo, el quedar desoculto, tiene un privilegio dominante frente a los restantes modos, según los cuales lo presente está presente. El rasgo fundamental de la presencia misma es determinado por el permanecer oculto y desoculto. No se requiere especialmente de una etimología, aparentemente sin base alguna, de la palabra ἀληθεσία, para experimentar como por doquiera la pres*encia* de lo pres*ente* sólo llega a palabras en el aparecer, anunciarse, estar-delante, surgir, pro-ducirse.

Todo eso sería impensable en su tranquilo acorde dentro de la existencia griega y de su lengua, si no imperase permanecer-oculto — permanecer-desoculto, como aquello que ni siquiera propia ni especialmente tiene que expresarse, porque desde ello viene este mismo lenguaje.

Conforme a eso, el experimentar griego en el caso de Ulises, no piensa según la perspectiva desde la cual los invitados presentes tuvieran que ser concebidos como sujetos, que en su comportamiento subjetivo no percibieron a Ulises, que lloraba, como el objeto de su percepción. Para el experimentar griego, en torno al que llora, impera más bien un ocultamiento, que le aparta de los otros. Homero no dice: Ulises ocultaba sus lágrimas. El poeta tampoco dice: Ulises se ocultaba como uno que llora, sino que él dice: Ulises permanecía oculto. Nosotros tenemos que meditar este estado de cosas frecuentemente y cada vez más penetrantemente, aunque sea con el riesgo de volvernos detallistas y minuciosos. Sin una intuición suficiente de este estado de cosas, la interpretación

de la presencia como ἰδέα que da Platón, sería para nosotros o arbitraria o casual.

A la citada conexión en Homero, se la nombra, especialmente, en unos versos antes (v, 86): αἴδετο γὰρ Φαίηκας ὑπ' ὀφρύσι δάκρυα λείβων. Voss traduce según el modo de decir de la lengua alemana: (Ulises cubrió su cabeza): *"dass die Phäaken nicht die tränenden Wimpern erblickten"* (para que los Feacios no vieran las pestañas llorosas). Voss incluso deja sin traducir la palabra portadora: ἀίδετο. Ulises se avergonzó, como cualquiera que derrama lágrimas, ante los Feacios. Pero, ¿no dice esto entonces lo bastante claramente lo mismo que: él se ocultaba por pudor ante los Feacios? ¿O tendremos que pensar también el pudor, αἰδῶς, desde el permanecer oculto, si nos empeñamos en llegar más cerca de su esencia experimentada griegamente? Entonces significa "avergonzarse": permanecer cobijado y oculto, reteniéndose y manteniéndose en sí.

En la escena del embozamiento de Ulises, que, llora, poetizada griegamente, se hace patente cómo experimenta el poeta el imperar de la presencia, y qué sentido de ser, aun impensadamente, ya ha devenido destino. Pres*encia* es el iluminado ocultarse. A ello corresponde el pudor. Es el disimulado permanecer oculto ante la proximidad de lo presente. Es el cobijar de lo presente en la intangible cercanía de lo que, siempre está en venida, cuyo venir queda como un creciente embozarse. Así pues, hay que pensar el pudor y todo lo emparentado con su altura, a la luz del permanecer oculto.

Así, tenemos que prepararnos también para usar más reflexivamente otra palabra griega, que pertenece a la raíz λαθ—. Suena ἐπιλανθάνεσθαι. La traducimos rectamente por "olvidar". A base de esta rectitud léxica, parece que todo está claro. Se cree así que el olvidar es la cosa más clara del mundo. Se observa, sólo de pasada, que en la palabra griega que le corresponde, es nombrado el permanecer oculto.

No obstante, ¿qué significa "olvidar"? El hombre moderno que se obstina en olvidar rápidamente todo lo que puede, debería saber, sin embargo, qué es el olvidar. Pero no lo sabe. Ha olvidado la esencia del olvidar, suponiendo que la haya meditado suficientemente alguna vez; esto es, que haya pensado por dentro el ámbito esencial del olvido. A éste le es propio sustraerse a sí mismo, y prosperar en la propia resaca de su ocultar. Los griegos han experimentado el olvido, λήθη, como un destino del ocultamiento.

Λανθάνομαι dice: yo me permanezco velado —respecto al rasgo de algo antes desvelado para mí. Por consiguiente, lo desvelado, por su parte,

está velado, igual que yo para mí en mi relación con él. Lo presente, por su parte, se hunde en el velamiento, para que yo que quede oculto a mí mismo en tal velamiento, como aquel a quien se sustrae a lo presente. Al mismo tiempo, este velamiento, por su parte, es ocultado. Es lo que sucede cuando decimos: yo he olvidado (algo). En el olvidar no sólo se nos escapa algo. El olvidar mismo cae en un velamiento y, ciertamente, de tal tipo, que con él nosotros mismos nos sumimos en el velamiento, incluso también nuestra relación con lo olvidado. Por eso dicen los griegos agudamente en la forma media ἐπιλανθάνομαι. De esta manera, el velamiento, en el que el hombre cae, junto con su referencia a lo nombrado, es lo que por él se le sustrae al hombre.

Tanto en el modo como utiliza la lengua griega el λανθάνειν, permanecer velado, como verbo portador y conductor, como también en la experiencia del olvidar, como permanecer velado, se indica con suficiente claridad que λανθάνω, yo permanezco oculto, no mienta cualquier comportamiento del hombre entre otros muchos, sino que es el rasgo fundamental de todo comportamiento con lo pres*ente* y con lo aus*ente*, aunque no nombra, pues, el rasgo fundamental de la pres*encia* y aus*encia* mismas.

Pero, si nos habla la palabra λήθω, yo permanezco oculto, en el fragmento de un pensador, si esta palabra incluso de-fine una pregunta pensante, entonces tendremos que reflexionar sobre esta palabra y sobre lo que ella dice, tan amplia y asiduamente como hoy podamos hacerlo.

Todo permanecer oculto encierra en sí la referencia a lo que lo oculto sustrae; pero, precisamente por eso, en muchos casos queda inclinado hacia ello. La lengua griega nombra en acusativo a aquello que queda referido a lo sustraído en el ocultar: ἐνθ'ἄλλους μὲν πάντας ἔλάνθανε...

Heráclito pregunta: πῶς ἄν τις λάθοι; "¿pues, cómo podría alguien quedar oculto?" ¿En referencia a qué? A lo que se nombra en las palabras precedentes, con las cuales se erige el fragmento: τό μὴ δυνόν ποτε, lo que nunca se pone. El "alguien" nombrado aquí no es, por consiguiente, el sujeto, en referencia al cual alguna otra cosa puede quedar oculta, sino que es el mismo "alguien" quien está en cuestión respecto a la posibilidad *de su* quedar oculto. La pregunta de Heráclito no medita de antemano el ocultamiento y desocultamiento en relación con los hombres, que nosotros según la manera moderna de concebir, quisiéramos declarar con gusto como portadores, si no como hacedores, del desvelamiento. La pregunta de Heráclito piensa, dicho modernamente, lo inverso. Piensa

la relación del hombre con "lo que nunca se pone" y piensa al hombre desde esta relación.

Con estas palabras, "lo que nunca se pone", traducimos, como si se comprendiera por sí misma, la frase griega τὸ μὴ δῦνόν ποτε. ¿Qué mientan estas palabras? ¿Dónde pedir referencias de ellas? Lo más inmediato sería hacer pesquisas, aunque este examen nos llevara lejos del fragmento de Heráclito. Entretanto, aquí, como en casos semejantes, caemos en el peligro de buscar demasiado lejos. Pues, de antemano, tenemos a la frase por suficientemente clara, para buscar inmediata y exclusivamente lo que nombraría el pensar de Heráclito con la citada frase: "lo que nunca se pone". Pero nosotros no preguntamos tan lejanamente. También dejamos sin decidir si la mencionada pregunta puede ser preguntada de esa manera. Pues, el intento de decidir sobre ello, se vendría al suelo si se mostrase que es inútil la pregunta por lo que sea aquello que corresponde al "lo que nunca se pone", de Heráclito. ¿Cómo puede mostrarse esto? ¿Cómo podremos nosotros escapar al peligro de preguntar demasiado lejanamente?

Sólo de tal manera que nosotros experimentemos que la frase τὸ μὴ δῦνόν ποτε, ya da suficientemente que pensar, tan pronto como examinamos lo que dice.

La palabra conductora es τὸ δῦνόν. Está en conexión con δύω, que significa cubrir, hundir. Δύειν significa: meterse en algo: el Sol se mete en el mar, se sumerge en él; πρὸς δύνοντος ἡλίου quiere decir: al ponerse el Sol, al anochecer; νέφεα δῦναι, ir detrás de las nubes, desaparecer detrás de nubes. El ponerse pensado griegamente acontece como entrar en ocultamiento.

Vemos fácilmente, aunque al principio vagamente, que: las dos palabras importantes, porque son las palabras contenedoras del fragmento, con las cuales comienza y acaba, τὸ δῦνόν y λάθοι, hablan de lo mismo. Pero la pregunta está en qué sentido ocurre eso. No obstante, algo se ha ganado, si notamos que el fragmento se mueve, preguntando, en el ámbito del ocultar. ¿O no caemos más bien tan pronto como lo pensamos, en una grosera ilusión? De hecho parece así; pues, el fragmento nombra τὸ μὴ δῦνόν ποτε, lo que, no obstante, en ningún caso se pone. Esto es, evidentemente, aquello que nunca entra en un ocultamiento. Este queda excluido. El fragmento pregunta, ciertamente, por un quedar oculto. Pero en la pregunta pone tan decisivamente la posibilidad de un ocultamiento, que tal preguntar equivale a una respuesta. Esta no admite el caso posible de quedar oculto. Bajo la forma retórica de la pregunta,

habla la proposición afirmativa: ante lo que nunca se pone nadie puede quedar oculto. Esto suena como una sentencia.

Tan pronto como nosotros no captemos más las palabras decisivas τὸ δῦνόν y λάθοι, como palabras aisladas, sino oyéndolas en el todo íntegro del fragmento, se hace claro: el fragmento no se mueve en el campo del desocultar, sino en el ámbito absolutamente contrapuesto. Un mínimo cambio en la construcción de la frase en la forma τὸ μήποτε δῦνόν hace claro al instante de qué habla el fragmento: de lo que nunca se pone. Si cambiamos completamente el modo negativo de hablar, en el afirmativo correspondiente, entonces oiremos por primera vez lo que nombra el fragmento con "lo que nunca se pone": lo que surge constantemente. En el contexto griego eso debió significar: τὸ ἀεὶ φύον. Este giro no se encuentra en Heráclito. Pero el pensador habla de la φύσις. En ella oimos una palabra fundamental del pensar griego. Así, nos ha caído repentinamente, una respuesta a la pregunta por qué sea aquello a lo que Heráclito niega el ponerse.

Pero, ¿puede valernos como respuesta la alusión a la φύσις, mientras quede oscuro en qué sentido haya que pensar la φύσις? ¿Y de qué nos sirven títulos grandilocuentes como "palabra fundamental", cuando los fundamentos y abismos del pensar griego nos van tan poco que los tapamos con cualesquiera nombres cogidos al paso, nombres que, cada vez más impensadamente, tomamos prestados del ámbito corriente del concebir? Aunque τὸ μήποτε δῦνόν miente la φύσις, la referencia a la φύσις no nos aclara lo que sea τὸ μὴ δῦνόν ποτε, sino que, inversamente: "lo que nunca se pone" nos indica que hay que meditar hasta qué punto es experimentada la φύσις como lo que surge constantemente, si es que lo es. Sin embargo, ¿qué otra cosa es eso que lo que se desoculta continuamente? Según esto, el decir del fragmento se mueve en el ámbito del desocultar y no en el del ocultar.

¿Cómo y con respecto a qué estado de cosas tenemos nosotros que pensar el ámbito del desocultar y a éste mismo, para que no corramos el peligro de perseguir simples palabras? Cuanto más decididamente nos alejemos de concebir lo que surge continuamente, lo que nunca se pone, como una cosa presente intuible, tanto más necesaria se hace entonces una información sobre lo que sea esto mismo, a lo que se atribuye como propiedad "lo que nunca se pone".

Querer saber merece un elogio, sólo si no se precipita. Sin embargo, nosotros apenas podemos avanzar más cuidadosamente, para no decir más prolijamente, cuando nos atenemos a las palabras del fragmento. ¿Nos

hemos atenido a ellas? ¿O nos ha seducido rápidamente un cambio de palabras, apenas perceptible, y con ello hemos perdido la ocasión de observar algo importante? Ciertamente. Cambiamos τὸ μὴ δῦνόν ποτε, en el giro τὸ μήποτε δῦνόν y tradujimos rectamente μήποτε por "nunca", τὸ δῦνον, rectamente, por "lo que se pone". Nosotros no observamos ni el μή dicho por sí mismo antes del δῦνον, ni el pospuesto ποτέ. Por eso tampoco prestamos atención a una señal, a la negación μή y al adverbio ποτέ, que encierran para nosotros una aclaración del δῦνον digna de tenerse en cuenta.

El μή es un adverbio de negación. Mienta como el οὐκ un "no", aunque en otro sentido. El οὐκ niega directamente el algo al que es referida la negación. El μή, por el contrario, atribuye algo a lo alcanzado en el ámbito de su negación: un rechazo, un mantener alejado, impedir. Μὴ ... ποτέ dice: que no ... nunca ... ¿Qué, pues? Que algo se esencie de otra manera que como se esencia.

En el fragmento de Heráclito, μή y ποτέ encierran al δῦνον. La palabra, considerada gramaticalmente, es un participio. Hasta ahora la tradujimos en la significación nominal, aparentemente la más próxima, y de esa manera, confirmamos la opinión, igualmente próxima, que Heráclito habla de lo que jamás le ocurre ponerse. Pero, el μή ... ποτέ negativo, atribuye un perdurar y esenciar de una manera y de otra. La negación concierne, por consiguiente, al sentido verbal del participio δῦνον. Lo mismo vale del μή en el ἐόν de Parménides. La frase τὸ μὴ δῦνόν ποτε dice: lo que, por tanto, nunca se pone.

Si nos atrevemos a cambiar, siquiera por un momento, la frase negativa, en una afirmativa, entonces se muestra: Heráclito piensa lo que continuamente surge, no cualquier cosa, a la que conviene el surgir como propiedad; tampoco el todo, del que se predica el surgir. Heráclito piensa más bien el surgir y sólo a él. El surgir siempre perdurante es nombrado en la palabra φύσις, dicha pensantemente. Nosotros deberíamos traducirla de una manera insólita, pero adecuada, por "surgimiento" [*"Aufgehung"*], correspondiente a la palabra usual "nacimiento" [*"Entstehung"*].

Heráclito piensa lo que nunca se pone. Pensado griegamente, es lo que nunca entra en el ocultamiento. Según eso, ¿en qué ámbito se mueve el decir del fragmento? Según el sentido, nombra el ocultamiento, esto es, el no entrar nunca en él. El fragmento mienta al mismo tiempo y precisamente, al surgir permanente, al desocultamiento siempre perdurante. La frase τὸ μὴ δῦνόν ποτε, lo que por tanto, nunca se pone, mienta

a ambos: desocultamiento y ocultamiento, no como dos acontecimientos distintos, meramente yuxtapuestos, sino como Uno y lo Mismo. Si prestamos atención a ello, entonces se nos prohibe colocar impensadamente en lugar de τὸ μὴ δῦνόν ποτε, τὴν φύσιν. ¿Es eso aún posible y, quizás, inevitable? Pero, en este último caso, nosotros no tenemos que pensar la φύσις sólo como surgir. En el fondo, eso tampoco lo es nunca. Nada menos que Heráclito lo dice claramente y muy misteriosamente. El fragmento 123 suena:

Φύσις κρύπτεσθαι φιλεῖ. Que la traducción: "La esencia de las cosas se encubre gustosamente" (*"das Wesen der Dinge versteckt sich gern"*) se muestra muy alejada del ámbito del pensar heraclíteo, no se va a discutir aquí. Quizás que no debamos atribuir a Heráclito tal lugar común, prescindiendo de que una "esencia de las cosas", se piensa solamente desde Platón. Tenemos que prestar atención a otro punto: φύσις y κρύπτεσθαι, surgir (desocultarse) y ocultarse, están nombrados en su más próxima vecindad. A primera vista eso puede extrañar. Pues, si la φύσις como surgir se aparta de algo o se vuelve contra algo, eso es precisamente el κρύπτεσθαι, el ocultarse. Sin embargo, Heráclito piensa a ambos en la más próxima vecindad mutua. Incluso, su cercanía es nombrada propiamente. Se la determina por el φιλεῖ. El desocultarse ama el ocultarse. ¿Qué puede querer decir esto? ¿Busca el surgir el ocultamiento? ¿Cuándo y cómo debe ser esto y en qué sentido de "ser"? ¿O es sólo que la φύσις tiene a veces una cierta predilección a ser, por variación, en lugar de un surgir, un ocultarse? ¿Dice el fragmento que el surgir se convierta gustosamente alguna vez en un ocultarse, de tal manera que tan pronto impere el uno como el otro? De ninguna manera. Esta interpretación equivoca el sentido del φιλεῖ, por el que se nombra la relación entre φύσις y κρύπτεσθαι. La interpretación olvida principalmente lo decisivo, lo que el fragmento da que pensar: el modo como se esencia el surgir como desocultarse. Si aquí, con respecto a la φύσις, se tiene que hablar de "esenciar", entonces φύσις no mienta la esencia [*Wesen*], el ὅτι, el qué de las cosas. Heráclito no habla de eso ni aquí ni en los fragmentos 1 y 112, en los que emplea el giro κατὰ φύσιν. El fragmento no piensa la φύσις como esencialidad [*Wesenheit*] de las cosas, sino el esenciarse [*Wesen*] (verbal) de la φύσις.

El surgir en cuanto tal siempre está ya inclinado al cerrarse. En éste queda aquél albergado. El κρύπτεσθαι, como des-ocultarse, no es un simple cerrarse, sino un albergar en el que está custodiada la posibilidad esencial del surgir y al que pertenece el surgir en cuanto tal. El ocultarse garantiza su esencia al desocultarse. En el ocultarse impera, a la inversa,

la retención de la inclinación a desocultarse. ¿Qué sería un ocultarse que no se contuviera en su afición a surgir?

Así, pues, φύσις y κρύπτεσθαι no están separados una de otro, sino inclinados el uno hacia el otro. Son lo mismo. En tal inclinación, agracia el uno al otro, la propia esencia. Esta gracia reciprocante en sí, es la esencia del φιλεῖν y de la φιλία. En esta mutua y reverente inclinación del surgir y ocultarse, estriba la plenitud esencial de la φύσις.

La traducción del fragmento 123 φύσις κρύπτεσθαι φιλεῖ podría, por eso, decir así: "El surgir (fuera del ocultarse) regala la gracia al ocultarse".

Pensaríamos la φύσις sólo superficialmente, si la pensáramos como surgir y hacer surgir y le atribuyéramos entonces cualesquiera propiedades; pero, con eso no nos fijaríamos en lo decisivo, que el desocultarse no sólo no excluye el ocultar, sino que lo necesita, para esenciarse así como él se esencia, como desocultar. Si nosotros pensamos la φύσις en este sentido, podremos decir en lugar de τὸ μὴ δῦνόν ποτε, también τὴν φύσιν.

Ambos nombres nombran el ámbito que funda y domina la equilibrada intimidad de desocultar y ocultar. En esta intimidad se alberga la unicidad y unidad del Ἕν, a cuyo Uno lo intuyeron los pensadores mañaneros en tal riqueza de simplicidad, que permanece cerrada para los posteriores. Τὸ μὴ δῦνόν ποτε, "lo que nunca entra en el ocultamiento", al que nunca acaece ocultamiento, para extinguirse lentamente en él; pero, él está ligado al ocultarse, porque como no entrar nunca en . . . es siempre un surgir *fuera del* ocultamiento. Para el pensar griego, en τὸ μὴ δῦνόν ποτε, se dice tácitamente, el κρύπτεσθαι y, de esa manera, es nombrada la φύσις en su plena esencia imperada por la φιλία entre desocultar y ocultarse.

Quizás sea la φιλία del φιλεῖν en el fragmento 123 y la ἁρμονίη ἀφανής en el fragmento 54, lo mismo, suponiendo que la trama, gracias a la cual se entraman mutua y recíprocamente, desocultar y ocultar, debe quedar lo más invisible de todo lo invisible, puesto que regala a todo lo que aparece, el parecer.

La referencia a φύσις, φιλία, ἁρμονίη, ha disminuido lo indeterminado, en el fue percibido en primer lugar τὸ μὴ δῦνόν ποτε, lo que, por tanto, nunca se pone. Sin embargo, ¿se puede retener por más tiempo el deseo de poner en lugar de la aclaración, tosca y fuera de lugar, sobre desocultar y ocultarse, una información intuible sobre adónde pertenezca propiamente lo mencionado? Por cierto, nosotros llegamos con esa pregunta demasiado tarde. ¿Por qué? Porque τὸ μὴ δῦνόν ποτε nombra para el pensar

mañanero el ámbito de todos los ámbitos. No es el género supremo, en el que subordinan diferentes especies de ámbitos. Es aquello en donde, en sentido de lugar, estriba todo posible donde de un intrapertenecer. Según eso, el ámbito en el sentido del μὴ δῦνόν ποτε, desde su plenitud reunidora, es único. En él crece y crece conjuntamente *(concrescit)* todo lo que pertenece al acontecimiento del desocultar, rectamente experimentado. Es lo concreto en absoluto. Pero, ¿cómo puede ser concebido concretamente este ámbito por medio de las antecedentes representaciones abstractas? La pregunta parece que está justificada, mientras que no nos fijemos en que no debemos caer sobre el pensar de Heráclito rápidamente con distinciones como "concreto" y "abstracto", "sensible" e "insensible", "intuible" e "inintuible". Que desde hace mucho tiempo sean usuales, no garantiza su supuesto alcance ilimitado. Pues podría ocurrir que, precisamente allí donde Heráclito emplea una palabra que nombra lo intuible, piense lo absolutamente inintuible. Por eso se hace claro el poco provecho que se puede sacar de tales distinciones.

Según lo elucidado, nosotros podemos poner en lugar de τὸ μὴ δῦνόν ποτε, τὸ ἀεὶ φύον, bajo dos condiciones. Tenemos que pensar φύσις desde ocultarse y φύον verbalmente. En vano, buscaríamos en Heráclito la palabra ἀείφυον; encontramos en su lugar, en el fragmento 30, ἀείζωον, siempre viviente. El verbo "vivir" habla de una significación, la más amplia, extraordinaria e íntima, que también piensa Nietzsche en una nota del año 1885/86, cuando dice: "el 'ser' —no tenemos ninguna otra imagen de él que 'vivir'—. ¿Cómo puede ser algo 'ser' muerto?" *(Voluntad de Poderío,* n. 582).

¿Cómo tendríamos que comprender nuestra palabra "vivir", si nosotros echamos mano de ella para traducir la griega ζῆν? En ζῆν, ζάω, habla la raíz ζα-. Por cierto, que no podemos producir como por encanto, desde esos sonidos, lo que "vivir" signifique en sentido griego. Sin embargo, observemos que la lengua griega, especialmente en el decir de Homero y Píndaro, emplea palabras como ζάθεος, ζαμενής, ζάπυρος. La Filología aclara que ζα-, marca un refuerzo; ζάθεος significa, según eso, "muy divino", "muy sagrado"; ζαμενής "muy pujante"; ζάπυρος "muy fogoso". Pero este "refuerzo" no mienta un aumento mecánico o dinámico. Píndaro aplica ζάθεος a lugares y montañas, a praderas y orillas de un río, y, por cierto, cuando él quiere decir que los dioses, que brillando miran hacia nosotros, se dejaron mirar aquí frecuente y propiamente, se presenciaron en el aparecer. Los lugares son especialmente sagrados, porque surgen en el aparecer de lo brillante. Así, mienta también ζαμενής

aquello que deja surgir el producirse y advenir de la tormenta en su completa presencia.

Ζα- significa el puro dejar surgir en medio del aparecer, mirar hacia nosotros, irrumpir advenir, y para los modos de los mismos. El verbo ζῆν nombra el surgir a la luz. Homero dice: ζῆν καὶ ὁρᾶν φάος ἠελίοιο, "vivir y esto quiere decir: ver la luz del Sol". Los términos griegos ζῆν, ζωή, ζῷον no podemos pensarlos ni desde lo zoológico, ni desde lo biológico en amplio sentido. Lo que el griego ζῷον nombra está tan lejos de la esencia animal, concebida biológicamente, que incluso a sus dioses pudieron los griegos nombrar ζῷα. ¿Por qué? Los que miran hacia nosotros son los que surgen en el ver. Los dioses no fueron experimentados como animales. Sin embargo, la animalidad pertenece, en un sentido especial, al ζῆν. De una manera extraña y que, al mismo tiempo, cautiva, el surgir de los animales a lo libre queda cerrado en sí y ligado. Desocultarse y ocultarse están unidos en el animal de manera tal, que nuestro humano interpretar apenas encuentra el camino, cuando se decide a evitar tanto la aclaración mecánica de la animalidad, que siempre es viable, como la interpretación antropomórfica. Porque el animal no habla, desocultarse y ocultarse, justamente con su unidad, tienen en los animales una esencia-vital completamente distinta.

Sin embargo, ζωή y φύσις dicen lo mismo: ἀείζωον significa: ἀείφυον, significa: το μὴ δῦνον ποτε.

La palabra ἀείζωον sigue en el fragmento 30 a πῦρ, fuego, menos como un adjetivo, que como un nombre que surge entonces al decir, y que dice como haya que pensar el fuego, a saber, como surgir que siempre perdura. Con la palabra "fuego" nombra Heráclito aquello que οὔτε τις θεῶν οὔτε ἀνθρώπων ἐποίησεν, "lo que ninguno de los dioses, ni ninguno de los hombres pro-dujo", sino, más bien, lo que, como φύσις, previamente a los dioses y a los hombres, siempre descansa en sí, permanece en sí y, de esa manera, custodia a todo venir. Pero éste es el κόσμος. Nosotros decimos "mundo" y lo pensamos inadecuadamente mientras lo concibamos exclusivamente o en primera línea sólo cosmológicamente o filosófico-naturalmente.

Mundo es fuego duradero, surgir duradero, según el sentido pleno de la φύσις. Cuando se habla aquí de un eterno fuego del mundo, no se debe concebir, en primer lugar, un mundo por sí que, además, es asolado e invadido por un fuego continuo. Más bien, son el mundificar del mundo [*Welten der Welt*], τὸ πῦρ, τὸ ἀείζωον, τὸ μὴ δῦνον ποτε, lo mismo. Por consiguiente, no está clara la esencia del fuego que Heráclito *piensa*, con

la imagen de una llama ardiente. Necesitamos prestar atención sólo al uso lingüístico, que la palabra πῦρ habla desde múltiples perspectivas y de esa manera señala a la plenitud esencial de lo que se indica en el decir pensante de la palabra.

Πῦρ nombra el fuego oblatorio, el fuego hogareño, el fuego del campamento, pero también el brillar de las antorchas, el lucir de las estrellas. En el "fuego" impera el lucir, el arder, el llamear, el suave brillar, lo que abre a una amplitud el claror. Pero en el fuego impera también el vulnerar, abatir, cerrar, apagar. Cuando Heráclito habla del fuego, piensa especialmente el imperar luminoso, la dirección que da y retira la medida. Según un fragmento descubierto por Karl Reinhardt (*Hermes*, vol. 77, 1942, ps. 1 sqs.), en Hippolytus, fragmento de autenticidad comprobada, πῦρ es, al mismo tiempo, para Heráclito τὸ φρόνιμον, lo que acuerda [*das Sinnende*], que indica a cada uno la dirección del camino y le pro-pone aquello a lo que pertenece. El fuego que acuerda y pro-pone, reúne todo y lo custodia en su esencia. El fuego que acuerda es la reunión pro-ponente (en la presencia) y ex-ponente. Τὸ Πῦρ es ὁ Λόγος. Su acordar [*Sinnen*] es el corazón [*Herz*], esto es, la amplitud custodiadora-iluminadora del mundo. Heráclito piensa bajo la pluralidad de diferentes nombres: φύσις, πῦρ, λόγος, ἁρμονίη, πόλεμος, ἔρις, (φιλία), ἕν, la plenitud esencial de lo Mismo.

Desde ella y volviendo a ella es dicha la frase, con la que comienza el fragmento 16: τὸ μὴ δῦνόν ποτε, lo que nunca se pone. Lo que se nombra aquí tenemos que oírlo juntamente con todas las palabras esenciales del pensar heraclíteo.

Entretanto, se mostró: lo que nunca entra en el ocultamiento es el surgir permanente fuera del ocultarse. De tal manera, arde y brilla y acuerda el fuego del mundo. Si lo pensamos como el puro lucir, entonces trae éste no sólo el claror, sino, al mismo tiempo, lo libre en lo que todo, especialmente lo opuesto, llega a aparecer. Lucir es, por consiguiente, más que sólo clarear, más también que liberar. Lucir es el pro-ducir reunidor-acordante en lo libre, es custodiar de la pres*encia*.

El acontecimiento del lucimiento es el mundo. El lucir, acordante-reunidor, que pro-duce a lo libre es desocultar y descansa en el ocultarse, que pertenece a él como aquello mismo que encuentra su esencia en el desocultar y por eso, nunca puede ser un simple entrar en el ocultamiento ni jamás algo que se pone.

Πῶς ἄν τις λάθοι; "pues, ¿cómo podría alguien quedar oculto?", pregunta el fragmento refiriéndose al τὸ μὴ δῦνόν ποτε, mencionado previa-

mente y que está en acusativo. Traduciendo, nosotros lo ponemos en dativo; "¿cómo podría alguien quedar oculto frente a esto, a saber, frente al lucimiento?". La *manera* de preguntar rechaza tal posibilidad, sin que se dé ninguna razón de tal rechazo. Pues ésta debe estar ya en lo preguntado mismo. Tenemos en la mano el mostrarlo rápidamente. Porque lo que nunca se pone, el lucir, ve y nota todo, no puede nadie encubrirse ante él. Pero de ver y notar en el fragmento no se dice ni una palabra. Pero, ante todo, él no dice πῶς ἄν τι, "¿cómo podría *algo* ...", sino πῶς ἄν τις, "¿cómo podría *alguien* ... ?".

El lucimiento, según el fragmento, no está referido, de ninguna manera, a todo y cualquier presente. ¿Quién es mentado en el τίς? Próximo está el pensar en el hombre, sobre todo, teniendo en cuenta que la pregunta ha sido hecha por un mortal y dicha a hombres. Sin embargo, porque aquí habla un pensador y, ciertamente, aquel que habita en la cercanía de Apolo y Artemis, su fragmento pudiera ser un diálogo con los que miran hacia nosotros y el τίς, alguien, comentar también a los dioses. En esta sospecha nos afianza el fragmento 30, que dice: οὔτε τις θεῶν οὔτε ἀνθρώπων. Igualmente, nombra el fragmento 53, frecuentemente citado incompleto, conjuntamente a los inmortales y a los mortales, cuando dice: πόλεμος, la contra-posición (el lucimiento) muestra a unos presentes como dioses, a otros como hombres, pro-duce en el aparecer a unos como esclavos, a otros como libres. Esto quiere decir: el lucimiento perdurante hace presenciar a dioses y hombres en el desvelamiento, de tal manera que, jamás ninguno de ellos, en ningún caso, podría permanecer oculto; pero esto no porque sea notado por alguno de ellos, sino únicamente en cuanto pres*encia* a todo. No obstante, el pres*enciar* de los dioses queda distinto que el de los hombres. Aquéllos, en cuanto δαίμονες, θεάοντες, son los que miran hacia dentro, dentro en el lucimiento de lo pres*ente*, que conciernen a los mortales a su manera, en cuanto que ellos lo dejan-pre-estar en su presencialidad y lo mantienen en la atención.

Según eso, el lucir no es ningún simple clarear y relumbrar. Porque presenciar quiere decir: durar en el desocultamiento, fuera del ocultamiento, y por eso es por lo que concierne al lucir desocultador-ocultante la pres*encia* de lo pres*ente*. Pero el fragmento 16 no habla de todo y cualquier algo, τί, que podría presenciar, sino únicamente sólo del τίς, de alguno de los mortales o de los dioses. Según eso, el fragmento parece nombrar sólo un delimitado ámbito de los pres*entes*. ¿O contiene el fragmento en lugar de una limitación sobre un ámbito especial de los presen-

tes, una excelencia e ilimitación, que concierne al ámbito de todos los ámbitos? ¿Es, pues, esta excelencia de tal clase que aquello por lo que pregunta el fragmento es lo que tácitamente alcanza por sí y retiene en sí a todo lo pres*ente*, lo que ciertamente no hay que computarlo más bajo el dominio de los hombres y de los dioses, aunque, en otro sentido, es divino y humano: plantas y animal, cordillera y mar y estrellas?

De otra parte, ¿en qué podría estribar la excelencia de los dioses y de los hombres, si no en que ellos precisamente, nunca pueden quedar ocultos en su relación con el lucimiento? ¿Por qué no pueden eso? Porque su relación con el lucimiento no es otra cosa que el lucimiento mismo, en cuanto que éste reúne y retiene en el lucimiento a los dioses y a los hombres.

El lucimiento no sólo alumbra lo pres*ente*, sino que ante todo lo cobija y colecta en la pres*encia*. Sin embargo, ¿de qué tipo es la presencia de los dioses y hombres? Ellos están en el lucimiento no sólo alumbrados [*beleuchten*], sino iluminados [*er-leuchten*] desde él y por él. Así, ellos pueden, a *su* manera, acabar de realizar el lucir (llevar a lo pleno de su esencia) y por eso velar por el lucimiento. Dioses y hombres no están únicamente alumbrados por una luz, aunque fuese suprasensible, de tal manera, que no pueden, ante ella, encubrirse en las tinieblas. Ellos están lucidos en su esencia. Ellos están iluminados: apropiados para el acontecimiento del lucimiento y por eso jamás están ocultos, sino des-ocultos, y esto todavía pensado en otro sentido. Así como los alejados pertenecen a la lejanía, también los desocultados, en el sentido en que ahora hay que pensarlos, están confiados al lucimiento cobijador, mantenedor de ellos y que los com-porta. Están, según su esencia, com-pro-metidos, recolectados, en lo ocultante del misterio, para apropiarse al Λόγος en el ὁμολογεῖν (Fragmento 50).

¿Formula Heráclito su pregunta tal y como nosotros la hemos aclarado hasta ahora? ¿Lo que hemos dicho con esa aclaración, surgiría ya en el campo de su concebir? ¿Quién podría saber y afirmar eso? Sin embargo, quizás diga el fragmento, prescindiendo del campo de concepción propio de aquel entonces y de Heráclito, lo que presentó la aclaración intentada. El fragmento lo dice, suponiendo que un diálogo pensante pueda traerlo a hablar. El lo dice y lo deja en lo no-hablado. Los caminos que conducen a través de la región de lo no-hablado, quedan como preguntas, que siempre y sólo pro-vocan lo que, desde antaño, les fue indicado en su multiforme embozamiento.

Que Heráclito medita el lucir desocultador-ocultante, el fuego del mundo, en una referencia apenas visible, con aquellos iluminados, según su esencia, y de esa manera son en un sentido señalado, escuchadores del lucimiento y pertenecientes a él, lo indica el rasgo preguntante, fundamental en el fragmento.

¿O habla el fragmento desde una experiencia del pensar, que porta ya todos sus pasos? ¿Querrá decir la pregunta de Heráclito sólo que no se deja considerar ninguna otra posibilidad, según la cual la relación del fuego del mundo con los dioses y con los hombres no puede ser, respectivamente, de otra manera que éstos no sólo pertenecen al lucimiento en cuanto aclarados y vistos, sino también como aquellos inaparentes que, a su manera, producen conjuntamente el lucir y lo transmiten y custodian en su durar?

En este caso, podría el dicho preguntante traer a palabras el admirarse pensativo, que se tiene ante la relación, que une la esencia de los dioses y de los hombres al lucimiento, en el cual ellos lo mantienen. El decir preguntante corresponde a lo que siempre y en todos los casos es digno del admirar pensante y por éste queda custodiado en su dignidad.

No se puede justipreciar la amplitud y claridad con que debió vislumbrar el pensar de Heráclito, preinterpretativamente, al ámbito de todos los ámbitos. Sin embargo, no ofrece duda alguna que el fragmento se mueve en el ámbito del lucimiento, tan pronto como nosotros meditemos de ahora en adelante cada vez más claramente, sólo esto: comienzo y fin de la pregunta nombran el desocultar y ocultar y, ciertamente, respecto a su referencia. Ni siquiera se requiere la especial alusión al fragmento 50, donde está nombrado el reunir desocultador-cobijante, que alienta a los mortales de tal manera que se despliega su esencia *en que* co-respondan o no al Λόγος.

Demasiado fácilmente creemos que el misterio de lo que hay que pensar está siempre muy distante y profundamente encubierto por las capas, difícilmente penetrables, de un encubrimiento. No obstante, tiene su lugar esencial en la cercanía, que acerca a todo lo pres*ente* adviniente, y que custodia a lo acercado. Lo esencial de la cercanía está muy próximo de nuestro concebir usual, que se agota en lo presente y en su constitución, como para que nosotros pudiéramos experimentar y pensar suficientemente, sin preparación, el imperar de la cercanía. Presumiblemente, el misterio que llama a lo que hay que pensar, no es otra cosa que lo esencial de lo que nosotros intentamos indicar con el nombre "el lucimiento".

Por eso, el opinar cotidiano, seguro y terco, pasa de largo ante el misterio. Heráclito sabía eso. El fragmento 72 suena:

ᾧι μάλιστα διηνεκῶς ὁμιλοῦσι Λόγωι, τούτωι διαφέρονται,
καὶ οἷς καθ' ἡμέραν ἐγκυροῦσι, ταῦτα αὐτοῖς ξένα φαίνεται.

"Dem sie am meisten, von ihm durchgängig getragen, zugekehrt sind, dem Λόγος, *mit dem bringen sie sich auseinander; und so zeigt sich denn: das, worauf sie täglich treffen, dies bleibt inhnen (in seinem Anwesen) fremd."*

"La mayor parte de ellos han vuelto la espalda al Λόγος, que los lleva a todos, sin excepción, del que se separan; así pues, se muestra: lo que encuentran diariamente, les queda (en su pres*encia)* extraño".

Los mortales están vueltos continuamente al recolectar desocultador-cobijante, que ilumina a todo lo pres*ente* en su pres*encia*. Sin embargo, se apartan del lucimiento y se dirigen sólo a lo presente, que se halla inmediatamente en el trato cotidiano con toda y cada cosa. Creen que este trato con lo presente les proporciona, como por sí mismo, la adecuada familiaridad. Y, sin embargo, les queda extraño. Pues no vislumbran aquello a lo que están confiados: la pres*encia*, que, iluminando, hace que aparezca en primer lugar, a todo lo pres*ente*. El Λόγος, en cuyo lucimiento van y están, les queda oculto, es olvidado por ellos.

Cuanto más conocido se les vuelve todo lo cognoscible, tanto más extraño les queda, sin que puedan saber eso. Se volverían especialmente atentos para todo eso, si quisieran preguntar: ¿cómo puede alguien, cuya esencia pertenece al lucimiento, sustraerse al recibir y custodiar del lucimiento? ¿Cómo podrían eso, sin experimentar en seguida que lo cotidiano puede serle lo más usual sólo porque esta usualidad es debida al olvido de lo que también trae a la luz de un presente la apariencia de lo conocido por sí?

El opinar cotidiano busca lo verdadero en lo múltiple de lo siempre nuevo, que está diseminado ante ellos. No se ve el tranquilo brillo (el oro) del misterio, que continuamente resplandece en lo sencillo del lucimiento. Heráclito dice (fragmento 9)

ὄνους σύρματ' ἂν ἑλέσθαι μᾶλλον ἢ χρυσόν.

"Los asnos prefieren paja más bien que oro".

Pero lo dorado del invisible resplandor del lucimiento no se puede captar, porque él mismo no es nada captable, sino el puro acontecer. El resplandor inaparente del lucimiento irradia del sagrado cobijarse en la guardianía del destino que se mantiene en sí. Por eso, el resplandecer del lucimiento es en sí, al mismo tiempo, el velarse y, en este sentido, lo más oscuro.

A Heráclito se le llamó ὁ Σκοτεινός. Mantendrá este nombre también en el futuro. El es "el Oscuro", porque, preguntado, piensa en el lucimiento.

Enrico Castelli

PENSAMIENTOS Y DIAS
(Pensieri e giornate)

DIARIO INTIMO
(Traducción de Humberto Giannini)

ADVERTENCIA.

UN DIARIO ÍNTIMO no tendría significado si la intimidad se identificara con lo exclusivo. Pero la experiencia común, que repite frases hechas (cada cual piensa con su propia cabeza, etc), sabe que el conocimiento se funda sobre un universal psicológico y, aunque irreductibles, experiencia y pensamiento lógico están necesariamente conexos. Mi sentir es, sin duda, mi sentir, pero no sólo mi sentir. El diario íntimo no es simple narración que hace un hombre familiarizado con la soledad; es algo más. Por una parte, conocer es ser otro; por otra, es conquistar lo que es común.

Por éstos y otros motivos, el presente diario podría suscitar cierto interés, aun cuando con frecuencia se limite a anotar sucesos y hechos de crónica. Tristes hechos de crónica, pero quien los anotó durante los años 1941-44 recuerda voces de gente que vivía bajo la pesadilla constante de una anónima amenaza.

Abundan las citas. ¿Muchas? Son testimonios de hombres significativos, testimonios recogidos al pasar, recuerdos de lecturas; por esto, suprimirlas o reducirlas no me ha parecido oportuno. Aquí y allá el diario tiene lagunas; donde la anotación íntima me pareció ininteligible, suprimí. Ha resultado de todo esto una antología de pensamientos y días*.

*"Un agudo crítico quedó escandalizado cuando leyó mi diario íntimo, *Pensamientos y días*, que publiqué al término de la última Guerra Mundial. Y escribió: si se recortaran los fragmentos, se mezclasen y recompusiesen al azar, el diario no cambiaría. El comentario se puede repetir para *La búsqueda cotidiana*. ¿Es ésta una acusación? El diario no cambiaría porque sería una de las posibilidades realizadas: otra vida. Nada más. Sería siempre un diario; otro diario. Y porque es auténtico nació en mi crítico el pensamiento de mezclar los instantes. Si no fuera auténtico, si fuese un libro en forma de diario, entonces la idea no habría surgido...

Una vida es siempre una exhortación. Esto no lo comprendió mi crítico. El hilo conductor hay que encontrarlo. La moral de la fábula existe siempre, pero, pedagógicamente hablando, es mejor dejarla al lector, a la vida ajena antes que señalarla con un habitual "¿ves?" que, en el caso específico, quiere decir: "La existencia con los otros comporta el siempre"; y aun "No se comprende si no se ama"; y "Mira,

Si alguien observase que una posición política sobre el conflicto mundial no resulta clara, deseo precisar que el diario es simple elenco de apuntes de un hombre que no atina a comprender, que se esfuerza por comprender y que, pese a su buena voluntad, no lo logra. ¿El motivo? Tal vez uno: que no haya nada que comprender. Mucho que sentir: el sufrimiento ajeno que es nuestro sufrimiento. Y no se trata de la inexistencia de buenos y malvados (opresores y oprimidos), ni del carácter insuperable del escepticismo, sino que, viviendo el conflicto se vive la opresión, y el vencedor tiene algo, a tal punto ingenuo e inconsciente que nos remite a los juegos de la infancia... y el deseo de mostrar otra realidad a quien juega (el juego no es jamás sereno y destruyendo profana) se vuelve a veces prepotente; pero quien juega con tanta inconsciencia no está aún maduro para entender: nada se lograría.

¿Conclusión pesimista? No. Compás de espera.

Escribe Marcel: "Me parece que las condiciones de posibilidad de la esperanza coinciden rigurosamente con las de la desesperación. La muerte como trampolín de una esperanza absoluta. Un mundo en que no existiera la muerte sería un mundo donde la esperanza subsistiría en estado larvado". Verdad. Agregamos: la muerte es el presupuesto de toda experiencia religiosa.

Los apuntes recogidos pertenecen a aquellos años en que la experiencia de la muerte se hizo más que nunca sentir. ¿Por qué, entonces, no esperar?

1941

7 de diciembre.

Arrastro en la intimidad la nostalgia de la inalcanzable experiencia común: por años esta nostalgia me ha empujado a tentar el acceso a la

que sin Dios te pierdes", supuestos lógicos de la experiencia común que un diario verdadero trae a luz" (*L'Indagine Quotidiana*, pág. 12. Ed. Fratelli Bocca, 1956).

El traductor ha hecho dos cosas indebidas: presentar sólo "una parte" de la obra y, luego, adelantar, en cierta medida, el hilo conductor, la moral de la fábula de que habla Castelli. Lo último, porque el autor no es bastante conocido entre nosotros y creí conveniente prevenir contra una crítica similar a la que transcribimos en esta nota. En cuanto a lo primero: no he suprimido al azar ni exclusivamente por preferencias; he intentado que, de alguna manera, los recuerdos, los pensamientos que he elegido abracen a aquellos que, por falta de espacio, no hemos podido ofrecer. (Nota del T.).

intimidad ajena. En los hombres, la amistad; en las mujeres, el amor. Ha quedado la nostalgia con todas las experiencias tentadas.

"Todas las sentencias debieron ser singularizadas por quienes las sentían". La observación de Vico me ha hecho siempre meditar. "Singularizadas", todo el pensamiento parece concentrado en el esfuerzo de aprehender la singularización.

En el campo teorético, el esfuerzo por superar la teoría del sujeto único; en la actividad práctica, el esfuerzo por superar la experiencia individual: las dos finalidades de mi vida. Jamás conocí la desesperación. Si una sola de las innumerables experiencias se hubiese repetido, el pesimismo no habría sido evitable, pero ninguna se volvía a presentar. Todas tuvieron un sentido y una dirección diversa; todas, un amargor cercano al desconsuelo. Este, sin embargo, nunca se impuso. Sin rechazar la experiencia dolorosa intenté enlazarla a otra que la continuase, aun si las personas que eran causa de ella variaran. Una pasión se individualiza siempre. Y el amor ha sido a veces tan fuerte que me ha resultado intolerable. Mas la capacidad de resistencia de quien cree en el valor de la experiencia vivida intensamente es incalculable.

Creer en los otros es una manera de amar al prójimo. En los otros, creí siempre.

Se puede creer en el individuo, se puede creer en la comunidad. De la comunidad he dudado. Una sociedad donde los individuos pierden su carácter me ha dejado incertidumbres y un temor que genera una potencia incontrolable. Todo intento de entender la historia contemporánea me ha resultado infructuoso.

8 de diciembre.

Una filosofía jamás es trágica cuando se cierra alrededor de una teoría del conocimiento; lo es siempre que tenga en cuenta a quien conoce.

Un signo de los tiempos: ¡los alumnos de humanidades toman partido por los griegos contra los troyanos! Nuestra generación condenaba a los griegos. Hoy, el invasor cuenta con el favor de los jóvenes y la figura de Héctor ya no conmueve.

Hay momentos en que el pasado parece condensarse en aquello que fue más doloroso en nuestra existencia. Estos momentos son extractos que dejan huellas. De la impronta que queda se puede juzgar el futuro.

Una tristeza sin límites representa la pérdida de nosotros mismos; una tristeza en la que divisamos el límite, potencia nuestro ser. En la merma (una tristeza es siempre una privación), el límite asegura la posibilidad de colmar el vacío.

"...Quizá es mejor que la gente ofenda; al menos nos libra de la infelicidad de amarla", DOSTOIEWSKI.

1942

11 de enero, tarde.

En el "Hotel de la Ville" tuve una larga conversación con Grassi. Parte mañana a Berlín. El plan de las actividades del Instituto (Studia Humanitatis) quedó ya trazado: afirmación de la cultura humanística, entendida en el sentido más preciso del término (valor del aporte del mundo clásico romano y, en particular, del derecho y de la literatura).

La publicación de los clásicos del pensamiento italiano quedará entregada, en parte, al nuevo Instituto y, en parte, al Instituto de Estudios Filosóficos. Se invitará a todos los romanistas germánicos alejados de las universidades alemanas; Guardini estará a cargo de una serie de lecturas dantescas.

La oposición a la tesis del mito de la sangre va a ser acentuada.

"La gratitud debe considerarse siempre como una ganancia extra en las acciones en que hemos recaudado ya el dividendo". (MAUGHAM, *La filosofía de G. Moon*).

10 de febrero.

El viaje de Florencia a Perusa lo hice en compañía de Pablo Orano. Periodista, literato, político, filósofo, rector de la Universidad de Perusa, senador del Reino, historiador del régimen. Orano es, antes que nada, modelo del más fino charlador, con defectos de viejo liberal y de escuadrista del *fascio*. Cinco horas de viaje y un ininterrumpido discurso.

"Querido Castelli, ¿cómo van sus obras? ¿Siempre la edición nacional de los clásicos del pensamiento italiano? ¿Quién está a cargo de Bruno?... ¡Ah! No dejo pasar un solo día sin leer una página de Bruno... mi autor preferido. Es grande, grande, grande. El proceso, la hoguera... cosas que ya no interesan, pero su pensamiento es inmenso, sublimes sus expresiones... ¿Leyó Ud. mis artículos "Bruno y Hamlet"? Interesantes.

Quizás no debería decirlo, pero interesantes. Sí, recuerdo... cinco artículos... el Pueblo de Italia... piense que tuve que releer todo Shakespeare. Veinticinco "salidas" de Bruno que repitió Polonio; digo: ¡25!. Tremendo ese Hamlet, no tiene parangón, reduce a cenizas cuanto toca. Bruno, en la Corte de la reina Isabel, la Reina Virgen, como escribe Shakespeare. En Londres, vestido de caballero... Bruno en Oxford, desafía a medio mundo... ¡claro! no puede comulgar con los protestantes, ¡retrógrados! ... Se va a Colonia... a Venecia. Es grande, toda su vida, una *Cena delle Ceneri*...

..."Vamos a llegar a Teróntola. Buenas gentes estos terontoleses, quieren un discurso. Lo haré, lo haré también aquí; pobre gente, para ellos soy una institución...

..."¿Recibió mi "Fascismo"? ¿No? Ah, cuando lleguemos a Perusa se lo doy, entonces; una edición de lujo... Ud. debería leer el III Capítulo; original, allí está todo el espíritu de la vida de hoy. Cuando se lo presenté al Duce, me dijo: Profundo, incisivo, persuasivo como siempre...

"Y Ud. y Ud. cuénteme algo de su actividad; le sigo en el *Archivio di Filosofia**... También en la campaña por la teología. Justo... Ahora recuerdo el discurso del Duce después de la Conciliación. Recuerde que citó mi *Quirino y Cristo*... Se lo dije, aquella vez: no debiste citarlo, ese viejo trabajo, la obra de un muchachón... Trabajo que he intentado sepultar y que no se resigna a morir. Medio millón de ejemplares vendidos, triunfo editorial. Curioso...

"Hace calor aquí. La Umbría verde, la Rocca Paolina... ¿Ha reservado habitación? ¿No? Qué tremendo; los hoteles están repletos, pero no tenga miedo, que para Pablo Orano hay siempre una habitación... Lo acompañaré en mi auto, Perusa, qué ciudad más amable; cuando traje aquí a mi mujer, que es una Mallarmé, me dijo..."

No escuché qué dijo la Mallarmé, porque "el rápido", cruzándose con nuestro tren, cubrió con un ruido ensordecedor las palabras de mi compañero de viaje. Pasado el ruido, me di cuenta que había llegado a la política de Platón.

"...Platón político, algo nuevo, absolutamente nuevo; Platón en Siracusa, en Atenas; Grecia que tenía tantos puntos de contacto con la Italia Fascista... Y aquel Alcibíades... Extraordinario. Los jóvenes ya no entienden a Platón... no lo leen. Les digo: Escuchad, la próxima vez me hablaréis del *Alcibíades*, leédlo... aquí hay cinco liras ¡a com-

* E. Castelli dirige la revista *Archivio de Filosofía*

prarlo! Había que mirarlos después en mis lecciones, atentos... el aula a más no poder... toda oídos... yo hablo, hablo, hablo..."

"Blumenhardt, el poderoso predicador, decía que es necesario convertirse dos veces: una de la vida natural a la del espíritu, y la otra, de la vida del espíritu a la natural. La suprema naturaleza se logra en la cima de la espiritualidad", UNAMUNO.

24 de febrero.

Se ha dicho que los autores griegos no podían ver los árboles porque se los ocultaban las dríades; hoy se podría afirmar que no se alcanza a divisar al individuo porque lo esconde la colectividad. Las colectividades sacrifican fácilmente a los individuos a un hombre que las expresa, las exalta, las humilla y las destruye. La historia contemporánea lo documenta.

La doctrina cristiana dice: no juzgar, no matar. Quien mata es culpable. Pero no dice: éste mató, luego es culpable. Entre las dos proposiciones: "No matar; el que mata es culpable" y "éste mató, luego es culpable" existe un tercer imperativo: "No juzguéis". La Iglesia absuelve a quien pide la absolución, es decir, a aquel que se condena reconociéndose culpable. Ejerce un sacramento, dispone de la Gracia y no invalida el precepto "no juzgar".

¿Es lícito faltar al precepto cuando se trata de un período histórico? No, porque una vez más son individuos los que se juzgan.

5 de marzo.

Existe una amargura tan profunda, que todo esfuerzo por penetrarla y liberarse de ella lleva a una nueva caída. Es la amargura de estar solos. No ser comprendidos es el sufrimiento de nosotros mismos y el individuo empujado a su individualidad no es más que dolor.

Dominarse es aislarse.

El senador Giuliano, a su regreso de Berlín, me refirió el siguiente juicio expresado, en un centro intelectual, por el Ministro de Educación alemán, Rust: "No podemos ser favorables al cristianismo, puesto que la religión predicada por un bastardo no puede ser la religión alemana".

"¿Cómo romper las ideas? Como los zapatos, haciéndolos míos, usándolos", UNAMUNO.

(Recuerdos).

La lectura de un libro, *El Hada de las Muñecas,* de Provaglio, que me regalaron cuando tenía, si no me equivoco, ocho años, me interesó vivamente y me desilusionó, hacia el final. Toda la historia era un sueño (el sueño de un niño). Al leerlo sabía que la historia era irreal, pero si el autor no da la irrealidad como tal el pequeño lector la acepta como alegría; si sucede lo contrario es inevitable la decepción.

¿Si la historia no es verdadera, por qué narrarla? Un sueño no interesa porque no es verdadero. Así piensa el niño.

Una historia inverosímil interesa, puesto que lo inverosímil es tan poco absurdo que se vuelve un dato de experiencia vivida. Los personajes podrán ser fantásticos, mas la realidad de aquella fantasía no se discute. Sí en el sueño. Esta es la diferencia.

6 de abril.

Hoy estuve en casa de Gentile. Lloraba. La muerte de su hijo (tenía apenas 35 años) lo ha derrumbado. No supe qué decir. Quien no cree en la inmortalidad del alma no puede hacer más que llorar, aun cuando el llanto no tenga sentido alguno. Es el ser que se hace sentir: el llanto; la perennidad de vida se manifiesta en la sonrisa o en las lágrimas.

6 de mayo.

En la lucha contra las otras voluntades está la vida de los hombres diferenciados. Someter a fin de reconstruir la voluntad ajena, es el pecado de los buenos. Someter para dominar, el pecado de los malvados.

Se puede morir por otro, por los otros. Por nosotros mismos, no (el suicidio es una culpa). Morir por los otros es *ser para el prójimo;* morir por nosotros (suicidarse) es *no ser para el prójimo.* ¿Y se puede decir *yo* sin *nosotros?*

He vuelto a mi investigación sobre la "experiencia común", para no sentirme solo; pero lo común siendo lo idéntico no es lo otro. Y así la soledad permanece.

21 de mayo.

Se ha escrito que la muerte da la realidad del tiempo, que diferencia los instantes de la vida, atribuyendo a cada instante el valor de lo insustituible. Se podría decir que la muerte centraliza el instante; precisamente en función del límite mortal cada instante decide por la salvación o la pérdida.

"Es el último el que decide". Objeción que no viene a cuenta porque el último contiene los precedentes. La sucesión de una conciencia está íntimamente ligada a la conciencia de la sucesión. Si decide el último, decide porque reasume una vida.

Puede también renovarla, verdad, pero sólo es posible renovarse a través de la Gracia: un don de la divinidad. Lo que pasa no es la vida, es la muerte. Esto, el pensamiento crítico no lo ha puesto bajo una luz suficiente.

Que el *tiempo pensado* se manifiesta en el *tiempo sentido,* me parece evidente.

Hay un tiempo, quisiera decir, empeñado que es pensado y sentido, al mismo tiempo.

Comprometerse significa haber ya elegido y seguir un camino. ¿Por qué comprometerse? Porque el tiempo como sucesión (la vida como acaecer) es *posibilidad* (esto es posible, o aquello, etc.) y el tiempo pensado es la opción misma; es decir, la sucesión no es jamás insignificante precisamente porque el tiempo pensado da contenido al tiempo sentido (lo realiza). Si la sucesión fuese hecho escueto se volvería, en cierto modo, insignificante. (Se dice: no lo sabía, actué sin conocimiento, que equivale a: no soy culpable). En cierto modo porque no se puede negar que la vicisitud sufrida, que no invalida la opción, sea un padecer.

Y si es *lo eterno* (el tiempo pensado) que incide sobre el tiempo, es verdad también que sólo el tiempo nos garantiza lo eterno; por eso el *interés* nace en y con este sentir (la pasión). No se puede ser objetivo si se es indiferente, porque la indiferencia excluye el interés, interrumpiendo la sucesión (tiempo sentido).

Anima est plus ubi amat quam ubi animat, San Agustín. Creo que sólo la *cognitio per passionem* nos haga coextensivos al ser de los demás; el conocimiento por nociones es sólo instrumental.

Renuncio a introducir las precedentes observaciones en el apéndice de *La experiencia común,* a fin de no tecnificar el libro.

Hay una realidad de *la nada* y es temporal: la del *ya no,* porque es in-

dudable que aquello que ha sido determina mi ser. Soy mi pasado, mi realidad es la realidad del *ya no,* presente como recuerdo, distinto del presente actual. Es aquello que no existe (la nada), presente como reminiscencia, lo que nos empuja a repetir "en mis tiempos". Porque los tiempos son tanto más nuestros cuanto menor es la referencia al pasado.

26 de mayo.

Una idea rodeada de una infinidad de sentimientos es la ruina de un hombre.

31 de mayo.

La historia es más grande que nosotros. Las fes, los sacrificios, todo induce a la duda. Y, sin embargo, creer es un imperativo, renunciar significa renunciar a ser.

Creer para ser: es hacer.

La fe, según Hegel, constituye la certeza interior que anticipa lo infinito. Sugestiva definición, pero no para un hegeliano. Sólo si lo infinito es un aspecto de lo divino como persona, la definición resulta significativa.

El historicismo, esta extraña tentativa de una historia sin tiempo, de general justificación y equivalencia de toda vicisitud, es tan extraña al sentido común que ni siquiera merece ser discutida. ¿Qué puede significar una historia sin iniciativas? No se entiende que la política de quien excluye de la historia la iniciativa desemboque en una apología de la violencia.

El historicismo presenta a la sociedad hombres decididos a todo.

No todas las posibilidades son obligaciones, esto el sentido común lo ve con claridad; sólo a través de la obligación (lo eterno) se afirma la posibilidad (vale decir, la eventual rebelión, el pecado).

La inteligencia es la introducción del mal en el mundo. Existe el mal que se hace y el mal que se sufre. Del mal que se sufre no hay historia. Lo imprevisto es uno de los elementos que caracterizan el mal sufrido.

Del mal que se hace existe *una historia ideal.* Esta historia, que en la narración bíblica tiene un desarrollo notorio, no se puede delinear sin delinear al mismo tiempo la historia de la experiencia común.

Sobre la noción de *hecho relevante,* la experiencia común nos hace

observar que sin una *revelación* la historia no posee significado; nada es relevante: humanidad y animalidad no podrían distinguirse. La experiencia común y la experiencia religiosa no pueden ser separadas. *

6 de junio.

¿La incomprensión es un problema? ¿Existen problemas que no hacen referencia al sentir ajeno? ¿O se trata de una referencia ilícita? ¿Aquello que es un problema en el campo de la experiencia económica o física, lo es también cuando irrumpe en el campo de la experiencia psicológica?

¿Tiene sentido educar? Y si lo tiene, ¿su sentido está enlazado a lo que habitualmente se expresa con la voz *convencer*?

Son las dos y media. Los reflectores entrecruzan sus haces de luz en busca de nuestros aparatos de reconocimiento. Anoche, dos horas de alarma. Aviones ingleses lanzaron bombas sobre Nápoles y sobrevolaron Littoria. Dos horas de alarma y, sin embargo, estaban *convencidos* (y aún lo están) de que sobre Roma no pasarían. Hay *convicciones* y existe el deber de actuar en oposición a ellas. El deber de actuar en oposición es una convicción contraria a la otra. Las dos convicciones opuestas están presentes contemporáneamente. El hombre es la presencia de ambas. Quien vive una sola corre el peligro de perderse. El genuino existir no reposa sobre una sola convicción.

Las dos convicciones opuestas, lejos de destruirse, testimonian una existencia consciente.

24 de junio.

Traducir. Parece que la intensidad de la vida se agota en un continuo traducir. ¿Entendido? Sí, significa: esto o aquello. Sí, precisamente eso; me ha entendido.

Música que se entiende es aquella que se puede traducir. Intraducible e incomprensible son sinónimos.

Ahora, mi vecina toca un concierto de Mozart. ¿Hermoso? Sí, se entiende. ¿Feo? Incomprensible, no se entiende. Mozart, Chopin, Glazunov. Glazunov imita a Chopin, pero sin alcanzarlo (no se entiende).

* Un hecho no es más que un hecho, y cuando se anuncia como algo más entonces nace el problema de su eventualidad y, con esto, el sentido de la trascendencia, de aquello que está más allá (el más allá no tiene historia), E. Castelli, *Il problema della Demitizzazione*, Introducción, "Archivio di Filosofia", 1961.

También la ejecutante ha sido traducida: estrechando su mano la traduje en una sensación de contacto.

Se canta un trozo escuchándolo, se canta siempre, esto es, se traduce con voz interior. Ahora, las notas de una sonata de Beethoven parecen desprenderse del instrumento e invadir el ambiente.

Anochece, los acordes del piano y las voces se alinean en este laboratorio de traducciones que es mi conciencia: las golondrinas, las murallas de Belisario, los alambres telefónicos, Glazunov, la luna, un aire tibio de fines de junio, las flores de la terraza y la noche que avanza, todo se va fundiendo lentamente, no logro ya separarlos. Me parece, esta tarde, haberme separado de mí mismo a fin de seguir su fusión, el nacimiento de una existencia. También esa golondrina que ahora se dirige hacia la ventana y que, súbitamente, con un aleteo desaparece de mi vista, encontró un acorde en la melodía de Glazunov, entre los cables del teléfono, el ruido del tranvía y el deseo de acogerlo todo.

Otro acorde, otro aún; sigue una pausa. La pianista cierra el teclado: me llama por mi nombre. De improviso tomo mi puesto en el proceso de traducción que observaba como un extraño. Queda el sonido del nombre, el mío, y los elementos fundidos en la unidad del sentimiento son su verdadera realidad.

13 de julio.

Sentirse solos es sentirse Dios. La perdición del hombre: sentirse Dios. Sentir lo que no se es, es sentir la nada. Quien siente la nada no puede esperar: desespera.

28 de julio.

"No pienses pronunciar el nombre de Dios en el tiempo, no se lo pronuncia ni siquiera en una eternidad", Silesio.

2 de agosto, Nápoles.

Supongamos que se verifique también para el sonido lo que sucede con la luz; entonces, un sujeto que se encontrara con medios ópticos excepcionales para observar desde la constelación de Andrómeda cuanto sucede en la tierra, vería escenas de la antigüedad más remota y escucharía al mismo tiempo los discursos de Alejandro, César o Moisés; sería

espectador de un drama en acto. Para saber que Alejandro o César no existen ya desde milenios y que lo que está sucediendo, ya ocurrió, es preciso que el observador se coloque en las condiciones del que se encuentra en la tierra.

Para el observador de la constelación de Andrómeda, lo que sucedió está sucediendo. El pasado como presente real, impensable como pasado. Es pensable la irrealidad de cuanto sucede y su realidad como pasado (sucedido) gracias a un razonamiento (el pasado razonado). Podría bien decirse que el evento posee una realidad presencial permanente.

La genuina temporalidad pertenece tanto al tiempo vivido como al pensado; tanto en uno como en el otro el "ya no" y el "aún no" dominan.

Cuando alguien habló del *tedio* de lo eterno, no tuvo presente que en la eternidad no existe un instante que deba venir después*.

18 de agosto.

He dado término a la historia de un día y podría titularla "El Acuerdo"**. ¿Hacerla seguir de otras historias? ¿El día de la lucha por la vida, por la fe, por la caridad, por la honestidad (el valor), el arte, la justicia?

Cómo se gesta un pensamiento y se desenvuelve una vida, ¿podrá interesar?

22 de agosto.

No logro proseguir mi ensayo sobre "El Acuerdo". Los apuntes no están trabados.

Estoy solo en casa. Ahora suena el teléfono, lo dejo sonar todavía... quien sea, no me interesa. Finalmente el importuno se ha cansado.

¿Un acuerdo perdido? ¿O un acuerdo salvado? Este es el problema. ¿Comunicando se destruye más o se construye mayormente? De nuevo el teléfono. No me muevo.

24 de agosto.

La nostalgia es el sentimiento que nace de un sentido de pérdida del pasado y del deseo de unidad que constituye nuestra duración. Estar "protensos"*** hacia el futuro no evita la nostalgia. En cierto sentido, se

* La referencia, me parece, apunta a Croce. (N. del T.).

** "Acuerdo" en el sentido de "inteligencia" o encuentro entre dos conciencias (N. del T.).

*** Los traductores de Husserl emplean los sustantivos "protensión" y "retención".

puede tener nostalgia incluso del futuro, cuando se sabe que no llegará nunca a presente.

21 de septiembre.

Medianoche. La alegría tiene un punto de contacto con la desesperación: también excluye la esperanza.

(Crónica sin comentarios).

El Cuaderno del "Jahrbuch der Geistige Ueberlieferung" (a cargo de E. Grassi, titular de la cátedra de historia de la filosofía italiana en la Universidad de Berlín), sufrió un retardo debido a la censura alemana. Interrogada la oficina competente, fue necesario suprimir algunas líneas del artículo de Heidegger sobre el mito de la caverna platónica porque no eran del agrado de la censura. "Este filósofo apoya su filosofía en el tema de la angustia; nosotros necesitamos una filosofía de la felicidad", tal la respuesta del comisario teutón a cargo de la censura.

Ha sido prohibida la música de Meyerbeer, Mendelssohn, etc., porque es hebrea. En Italia la misma prohibición. Los negocios de discos debieron retirar de sus catálogos toda la producción hebraica.

En una antología de la lírica alemana figuran algunas baladas de Heine con la siguiente declaración: autor desconocido.

25 de septiembre.

Resignarse a vivir con cuanto no está destinado a sobrevivir, parece ser una ley de la vida ya que la banalidad, no destinada a sobrevivir, es para la vida moral del hombre como el mundo externo para la ciencia: presupuesto de la penetración científica; se analizan los objetos, no el mundo. Así también, en la vida moral del hombre, las acciones a, b, c, son objeto de análisis y valoración; la banalidad no es objeto de estudio; se presupone, no se discute. Es una certeza.

"La individualidad es el presupuesto del amor. Por eso, la mayor parte de los hombres no puede realmente amar" (Kierkegaard), y sólo desear; mas en el instinto (deseo) aflora la especie, no el individuo.

5 de octubre.

A veces la oposición entre dos personas puede ser total; aun así, el afecto puede salvarse. ¡Tan poca relación existe entre afecto y acuerdo

(intesa)! ¿Un defecto o un mérito? Un mérito. Amar gratuitamente es siempre un mérito.

"No conozco más que tres días: el ayer, el hoy y el mañana. Pero si el *ayer* está escondido en el *hoy* y en el *ahora*, y si el *mañana* está consumido, entonces vivo en Dios aquel día que he vivido, antes aun que yo hubiese sido", SILESIO.

17 de noviembre.

Cuando aflojan los conceptos empieza el ocaso de una vida. Indicio: la posibilidad de hacerlos callar, de arrumbarlos, como se arrumba un objeto que impide la acción expedita. La vida es urgencia de ideas.

"Es viejo, se quedó atrasado en treinta años". Se recuerda cierta urgencia conceptual y en el recuerdo revive aquella urgencia como algo irreal. La irrealidad de una realidad vivida anticipa la muerte que los hombres cansados deben descontar. En la vida no hay lugar para el cansancio. Vivir, por cierto, es cansarse y tanto más cuanto la vida es más intensa; pero cansarse no significa encontrarse cansados. Por otra parte, es innegable que para no encontrarse cansados es preciso cansarse.

Sólo a través del esfuerzo *el ser* se vuelve vida, y el cansancio en el cansarse pierde su realidad (el ser) para hacerse algo productivo.

Hay existencias que se despliegan por temas: tema de la fe, tema del renunciamiento, tema de la conquista. Otras, que se desenvuelven como un motivo de acompañamiento: dominados y dominadores. Parece que no hay puesto para otras existencias. La colaboración es expresiva sólo si se la examina desde un punto de vista histórico; hoy no posee significación alguna.

Algo más: la colaboración, como vida social organizada comporta un cierto renunciamiento. Para no renunciar se prefiere vivir en soledad.

El conflicto europeo es un conflicto de soledades asociadas.

Es verdad que cada filósofo construye su propio mundo, mejor aún: su todo; pero es también verdad que prepara su propio luto, que se priva de la alegría del recibir, puesto que todo lo que toma de los otros lo reconstituye a su modo y no lo acepta como un don; se adueña como quien conquista un terreno que debe transformarse.

10 de diciembre.

Zellendorf es un Grunewald más popular. Me hago conducir en auto hacia esa zona.

La casa de Guardini está en Chamberlainstrasse 50; un pequeño edificio de estilo funcional.

Abre la puerta la clásica "gobernanta" alemana: delantal azul hasta los talones, trenzas rubias entrecanas que giran dos veces en torno a la nuca. Tendrá alrededor de cincuenta años.

"El profesor . . .", pero no tiene tiempo para terminar porque Romano Guardini aparece y me estrecha calurosamente la mano. Me esperaba. De mediana estatura, corpulento, rostro acogedor e inteligente; viste de civil y su italiano rezuma fuerte acento alemán.

Subimos por una pequeña escala de madera al segundo piso, a la biblioteca.

Un crucifijo de marfil sobre madera negra no desentona con la disposición moderna de la habitación: grandes ventanales; un escritorio y una mesa constituyen un solo gran mueble que ocupa la mitad del ambiente. En un rincón, otra mesa, pequeña, y dos sillas de cuero.

El crucifijo es quizás el único objeto cuya funcionalidad no puede ponerse en duda; señala una dirección; los brazos abiertos, un camino. De la idea de la cruz derivó la idea de la cruzada; una cruzada lleva consigo innumerables crucifijos, pero la combatividad de la cruzada no es cualquier combatividad. Una combatividad no implica siempre crucifijos, sino víctimas. La idea de la cruz hace que las víctimas puedan ser envidiadas; "murió por una idea", lleva implícito "feliz aquél". Se puede, sin embargo, decir que si la cruz constituye el único mueble que se adapta a cualquier estilo, ello ocurre porque la cruzada es tan esencial a la Cruz como la Cruz a la cruzada; su actualidad se impone por el hecho innegable de que para entender la idea de la Cruz (el sacrificio por la redención) debe vivírsela, esto es, devolverle su ser reviviéndola; conducir una cruzada es remontarse a la Cruz.

Empieza a llover; la luz incolora de esta región envuelve todo en tristeza. Es mediodía. Toca un reloj, otro parece responder desde el piso inferior.

Nos sentamos. Guardini me habla extensamente sobre la situación religiosa de Alemania. El peligro reside aun en el nihilismo. En los adoctrinamientos racistas nadie cree ya, verdad, pero la mentalidad de la nueva generación, instruida en un clima en que se le inculca desde las primeras letras que no todo ser nacido de mujer es ser humano (no lo son los polacos, no lo son los rusos), tal generación no puede esconder nada más que un trágico vacío.

Recuerdo haber leído en la puerta de una farmacia: "Eingang fuer Juden und Polen verboten". Esto por el nuevo orden.

De mi último trabajo he escuchado comentarios.

Todavía una aclaración sobre la tesis de la inmortalidad como presupuesto ineliminable del conocimiento del otro; si éste se reduce a mi experiencia, no queda otra cosa que *yo* (el solipsismo es insuperable); si el otro no se reduce a mi experiencia, entonces la inmortalidad del existente *(singolo)* no necesita ser demostrada porque la muerte es sólo una experiencia.

Guardini condivide mi punto de vista.

"¿Y del nacimiento?".

"El comienzo no es el fin".

El ser lleva consigo la eternidad; si así no fuera albergaría el no ser (contradicción en acto). La necesidad de un principio (el nacer), se demuestra por la insuficiencia del *yo* ("yo" significa siempre "necesito"). La muerte no es necesaria.

La historia del sentido común parece ser una prolongada requisitoria contra la necesidad de la muerte; requisitoria y protesta (la muerte por una culpa: embrutecimiento).

Nos separamos poco antes de las dos.

Terminé la lectura de la *Muerte de Iván Ilijc,* de Tolstoi. Y encontré los pasos citados por Heidegger.

"Aquel ejemplo de silogismo que había aprendido en el tratado de lógica de Kizzeveter: Fulano es un hombre; los hombres son mortales; luego, Fulano es mortal, le había parecido justo, toda su vida; justo sólo respecto de Fulano. No para él. Fulano es un hombre, el hombre en general, y el silogismo era justo. Pero él no era ni Fulano, ni hombre en general; era un ser absolutamente aparte de todos los otros... ¿Acaso Fulano había conocido el amor como él? ¿Acaso podía conducir a término la instrucción de un proceso? Fulano, sí, es mortal y es justo que muera. Yo, no, Iván Ilijc no, con todas mis sensaciones y pensamientos".

El alma teutona oscila incesantemente entre un *sein zum Tode* y un ser para la razón. Un existencialismo *avant la lettre* que se manifiesta ya en Meister Eckhardt, en Tauler, en Juan Rysbroeck y prosigue en Böhme, y un racionalismo idealístico que haciendo pie en el criticismo viene a terminar en el panlogismo hegeliano. La *cotidianeidad* está determinada por la adhesión a una autoridad que racionalmente no es reconocida, entonces, a una *nada (Sein zum Nischts).* La autoridad absoluta como

norma de vida impide el acuerdo *(intesa);* el contacto humano es siempre exterior. Existe, es verdad, el momento crítico, pero va a dar al panlogismo: la razón por la razón. No es que la razón guíe; para guiar se debería admitir algo que guiar, extraño a la razón; la razón, en cambio, lo es todo. De aquí la imposibilidad de un acuerdo (colocarse en otra perspectiva).

El fenómeno Nietzsche no podía surgir más que en Alemania: "Creedme, el secreto para cosechar la fecundidad más grande y la mayor dicha de esta vida, es el vivir en peligro... volvéos bandoleros o conquistadores... y así el conocimiento ofrecerá su mano a aquel que con legitimidad le pertenezca; el conocimiento querrá dominar y poseer, y nosotros con él" *(Gaya Ciencia).*

La muerte es la deuda *(Schuld)* del existente; sólo la cotidianeidad superficial lo ignora; la auténtica no rehuye la idea de deuda, antes la afronta, ha decidido; la voluntad de potencia no encuentra obstáculos.

Alguien habló de fidelidad a la muerte. El pueblo alemán parece vivir hoy su decisión de *Seim zum Tode.* Voluntarismo autodestructor. Podemos preguntarnos todavía si la angustia existencialista, "la experiencia fundamental de la nada" *(Grunderfahrung des Nichts)* es la que generó el estado totalitario o, si en cambio, ha sido el historicismo hegeliano: lo que es racional, es real y lo real, racional.

1943

Esta tarde, una de las tantas visitas que pasó a saludarme, me dirigió la pregunta obligada: "¿Qué idea tiene de la guerra?". Le respondí que en cuanto a ideas en general desde hace algún tiempo tengo una gran confusión, y leí a mi visita el siguiente pasaje de Heine que tenía a la mano:

"¿Tiene Ud. la idea de una idea? En este abrigo hay buenas ideas, decía mi sastre, observando con ojo de conocedor el abrigo que conservo de mis buenos y elegantes días berlineses y del que quería hacer una respetable indumentaria casera. Mi lavandera se queja de que el pastor S... ha metido en la cabeza de su hija ¡tales ideas! ... El cochero Pattersen exclama en toda situación apropiada: ¡Es una idea!, ¡es una idea! Pero ayer cuando le pregunté qué se figuraba por una idea, frunció el ceño y gruño despechado: ¡Eh!, una idea es una idea: una tontería que se le ocurre a uno".

7 de enero.

"El arte de persuadir" . . . , y mi interlocutor se encoge de hombros como diciendo, "no existe".

No creo que exista una técnica ni un arte de la demostración, sino sólo el arte de persuadir. Demostrar es mostrar que resulta imposible pensar de otra manera en cuanto a la naturaleza de algo, pero entre demostrar y convencerse hay un abismo. Todas las pruebas están contra la inocencia de Fulano, reconozco que el fallo de los jueces ha sido ecuánime y, sin embargo, estoy persuadido de su inocencia. Los ejemplos son infinitos.

La historia de todos los días nos demuestra que los hombres se convencen sólo porque otros están convencidos.

3 de marzo.

Si tuviese que sintetizar en una sola fórmula la esencia de la vida social diría que es un "sentir el ejemplo".

Se ha dicho que los filósofos son culpables de complicar, sutilizando; creo que su defecto sea el contrario: simplifican. Si, a veces, exite un contraste entre pensamiento filosófico y sentido común, consiste éste en que el sentido común no se puede reducir a un diagrama, es bastante más complicado. El sentido común hace notar cada vez que lo simple no es jamás sensato. Así, profundizar es venir a la superficie.

25 de marzo

Quien no posee un sistema, tiene la ventaja al despertarse cada mañana, de volver a contacto con el mundo en las mejores condiciones: el mundo es una revelación. Para quien tiene un sistema, el mundo no reserva novedad alguna y, al mismo tiempo, representa un enigma, ya que la explicación anticipada deja puntos oscuros, e insolubles. Lo malo está en que lo insoluble se convierte en tentación para un nuevo sistema, que ostenta los mismos inconvenientes. Existe siempre una implicación muy estrecha; comprensiva, porque a través de la fórmula se vuelve a encontrar el principio; pero ingenua, porque el principio conquistado no representa ya una explicación; más bien, es la pretensión injustificada de llegar a una explicación, puesto que quedan la insatisfacción y el fastidio consiguientes.

Quien no posee un sistema puede entender a un necio, quien lo posee no logrará comprenderlo. El mundo externo y los necios tienen ciertas notas en común.

Anoche discutía con Capograsiss sobre la posibilidad de perder la fe en buena fe. Opiné que las doctrinas a, b, c . . . pueden ser verdaderas o falsas. Exponerlas no quiere decir, por ejemplo, tomar posición por a, b o c; tomar posición significa *creer*. Es, pues, sobre la creencia que se discute, no sobre las doctrinas a, b, c; las doctrinas, si son tales, presentan siempre un apremio lógico indiscutible e interesante. Sólo el *interés* tiene que ver con la creencia, la constricción no: no puede dar lugar, en efecto, a ninguna opción. De una premisa obtengo su conclusión y no puedo más que extraer aquella conclusión. Sobre el alcance del discurso y por lo tanto, del razonamiento cuya incontrovertibilidad es indiscutible, puedo, sí, optar: creer en su validez a fin de conseguir ciertos fines, o no creer. Porque la fe es certeza (que comporta la posibilidad de la opción), es una virtud. Se puede perder la fe en buena fe porque la buena fe constituye una virtud y en el ejercicio de la virtud se progresa y no se vuelve atrás. Se puede perder la fe, en buena fe, mas, en verdad, no hay pérdida verdadera.

2 de abril.

Extraño fenómeno social es el que se advierte en casi todos los grandes centros: la sensación de la inutilidad de 25 años de historia política. Células comunistas por todas partes. Una situación muy parecida a la de 1918.

Aun en Alemania se espera en el milagro; en la victoria no se cree ya.

"Si nos fuese otorgado mirar y pensar siempre un ser, nos transformaríamos lentamente en él. Esta es la fe de los santos y esto nos garantiza la forma del girasol", Hans Carossa, *Los casos del Doctor Burger*.

4 de abril.

Esta mañana, en la Universidad, di una lección sobre Berkeley. Dije: el sentido común nunca ha afirmado la posibilidad de un percipiente sin percepto, y viceversa.

Un sacerdote entre mis asistentes movía, dubitativo, la cabeza. Me convenzo, una vez más, que apenas el sentido común es precisado, pierde su carácter principal, el de ser común; surge la duda. Los ejemplos lo prueban.

Existen imágenes que inmediatamente se aceptan, al paso que la reflexión, aun la más elemental, las rechaza. En todo relato fabuloso se verifica el hecho: si se traspasa la puerta del castillo, entonces el niño podrá ver a su madre. O mejor: en el preciso momento en que pase el umbral, la madre volverá a abrazarlo, etc. La reflexión no encuentra ninguna conexión entre estos dos hechos, mas la imaginación los acepta como si uno de los eventos dependiera del otro. La vida, en lo que tiene de más rico, es fruto de imaginación. La reflexión se esfuerza por destruir las fábulas, y muchos, con desprecio, dicen: es una fábula. Pero, en definitiva, la imaginación, acercando los sucesos más diversos, nos hace sentir que no es posible hacer distingos entre sucesos grandes y pequeños y que una palabra puede derrumbar un castillo. La moral de una fábula está toda en el acercamiento de situaciones, al parecer, extrañas unas de otras. La moral consiste siempre en vencer la extrañez sin destruir al individuo. ¿Y la fábula? Una narración que, por ser fantástica, adhiere a la vida real donde lo imprevisto ritma los tiempos.

¿Por qué los niños tienen una concepción de lo sobrenatural que no difiere de la concepción que tienen de lo natural? Porque poseen una idea del tiempo exclusiva de su edad. El presente es todo *lo posible*. Cuando afirmamos "todo es posible", pensamos en el pasado y en lo que ha sucedido. Y decimos: la ciencia no prevé sino aproximadamente un acontecimiento futuro; el criterio para distinguir las previsiones fundadas de las infundadas no es claro, etc.

Los niños ignoran el pasado y, por esto, el presente es siempre maravilloso. Las aventuras de un hombre cualquiera y las del Mago Merlín poseen el mismo interés. Su ingenuidad nos hace sonreír y, también, nos enternece: es la pureza que posee una fuerza propia (la capacidad de creer) y nos lleva de nuevo, por un momento, a las primeras condiciones; nos enternece, es decir, nos coloca en las condiciones de ternura propias de la primera infancia...

Erradamente, al creer se opone la duda; al creer se opone sólo la naturaleza.

5 de abril.

Compañeros de viaje: tres hombres y una señora. Frente a mí, un señor con aspecto de profesional; 50 a 55 años, antiparras, rostro insignificante, manos extremadamente largas. Lee un periódico. El segundo, más cerca de la puerta del pasillo, es un hombre elegantemente vestido; frisa en los cuarenta años. Lee un libro policial. El tercero, un coronel de aviación,

aparentemente de la misma edad, tiene el rostro marcado por una profunda cicatriz: muchas condecoraciones; cada cierto tiempo contrae la boca en una extraña mueca. La señora de mi izquierda no alcanza los treinta años: nariz marcada, manos en forma de huso, una esmeralda gigante en el anular, pómulos rosados; también ella, absorta en la lectura de un libro policial. Ahora alcanzo a leer el título: "La tipografía de los dos osos". Apoya el libro sobre sus rodillas y mira hacia afuera. Por una ventanilla entra el aire fresco. Son las 6.45; mi vecina parece tener frío. Hace un gesto al señor del ricón para que le cierre el vidrio, pero el gesto no ha sido notado y el interés no es tal como para repetirlo. Mi vecino de enfrente debe de ser un vendedor viajero. Está revisando facturas y papeles de la Firma. No alcanzo a distinguir bien el membrete... Casa... Metalúrgica...

Como nuestro reservado carece de iluminación, las opresoras galerías del Apenino emiliano eliminan de mi vista, por lapsos más o menos largos, a mis cuatro compañeros de viaje. Entonces creo en su presencia continuada y no me sorprende volverlos a encontrar en sus puestos, a la salida del túnel. Me siento solidario con ellos; tomaría la defensa contra el que pretendiese, aprovechando la oscuridad, robar sus valijas. Los bautizo, para distinguirlos: Pedro, Juan y Diego; la señora, Eva. Hasta podría ser su verdadero nombre, la inicial que cierra su escote es, precisamente, una E.

Son cuatro solitarios. Para mí, es cierto. Sus vidas se prolongan en el pasado. Supuesto que mi vecina tenga 30 años, no conozco de su vida más que una hora o poco más. E incluso, es una manera de decir, ya que las noticias contenidas en la novela "La tipografía de los dos osos" las ignoro, mientras que para mi compañera de viaje han venido siendo motivo de viva atención.

Las 7.40. Llegamos a Prato. Baja la señora: "Buen viaje". "Gracias". Las únicas palabras intercambiadas.

Los solitarios, tres en total, continúan leyendo; yo escribo estos apuntes... Solidario en la soledad de ellos, con la certeza de que el sentimiento de humanidad consiste, en efecto, en la participación de los instantes tomados de la vida ajena y tenidos como preciosos elementos de la nuestra.

Ridícula la así llamada historia documentaria de los pueblos, en sus cuatro quintas partes historia de los conflictos y, el resto, historia de las instituciones. Sería por cierto más interesante una historia de los lazos afectivos, historia del amor al prójimo, historia de la piedad religiosa.

Las ocho. Llegamos a Florencia. Pedro, Juan y Diego toman sus respectivas valijas. Yo mi portadocumentos y el Pier Damiani *De Divina Omnipotentia.* Si el agente viajero leyese el subtítulo, pensaría que Pier Damiani no distingue sagrado y profano: *De divina omnipotentia corruptae et factis infectis reddentis oppusculum* en cambio. . .

El vagón es tomado por asalto. "Permiso, permiso". La vida de los otros está siempre puntualizada, presupuesta; se vence la soledad por la presunción. Presumo conocer el pasado de Juan a través de su presente. El que dice: no sabes nada positivo, no puedes fiarte, etc., no vence jamás la soledad. Si se desea vencerla hay que zambullirse en la presunción. Presumir el conocimiento del pasado ajeno, al extremo de asumir al otro en calidad de colaborador. Se colabora siempre con desconocidos. ¿Irreflexivamente? No, a sabiendas. La razón invita a desconfiar de nosotros mismos. Hay razones para desconfiar de la razón. La desconfianza en la razón es el primer paso hacia la *confidencia*: Confiarse es entregarse; y confiar un secreto, confiar en alguien. El solitario jamás miente, a lo sumo, inventa. No presume, porque los otros son *para* lo que son, esto es, para los pocos minutos o las pocas horas de contacto; son para lo que el solitario es: para el tiempo del encuentro; no presume el pasado ajeno, vive sólo el presente. Por esto es solitario y no puede mentir, sólo inventar, dado que no puede engañarse. Como no se engaña la araña cuando construye su tela; la araña no se engaña porque la ciencia de las construcciones no ha sido objeto de su indagación, la araña no investiga. Y así como ella ignora la vida de las moscas para las que construye su tela (las moscas se gustan, no se piensan), del mismo modo actúa el solitario respecto de los otros: los gusta.

Quisiera decir a mi vecino: "amo su compañía", mas temo que me juzgue un demente (también el loco es un solitario, un solitario inocente), y me contengo: deseo que no se engañe y este deseo me asegura que ha vencido la soledad: el solitario no concibe tales deseos.

27 de abril.

Alguien ha escrito que el sentido del peligro recorre nuestro siglo y que el hombre se siente amenazado; hoy podemos decir, más bien, que es el hombre quien amenaza y representa un peligro para este siglo. Mientras más se acercan los hombres, más pierden su humanidad; se alejan acercándose, ¿pesimismo? No, simplemente la justificación de un sentimiento que podría convertirse en una tentación: la soledad. "Repliégate

sobre ti mismo", la advertencia del místico. Existe la necesidad de aislarse. Es verdad que quien se aisla se pierde, pero hay dos formas de aislamiento: el aislamiento del que se aleja para evitar a los otros, y el de quien se aleja para tomar aliento.

29 de abril.

La vuelta a la inmediatez es el tema fundamental del existencialismo. Ahora bien, es preciso distinguir dos inmediatos: uno sensible y uno inteligible. Es un error poner, como hace Marcel, el dato central de la metafísica en la encarnación. Mi cuerpo, escribe Marcel, es el apoyo de los existentes. "El mundo existe para mí en la medida en que tengo con él relaciones parecidas a las que tengo con el cuerpo, es decir, en la medida en que estoy encarnado" *(Journal métaphysique).*

Innegable es que mi cuerpo crea mi intimidad y que él da origen a toda posible comprensión. Por lo mismo, y sin duda, no se le puede considerar como instrumento. Pero poner como *misterio* la inmediatez de la co-presencia del cuerpo y el alma, es rechazar *a priori* cualquier forma de ahondamiento en la distinción entre sensible e inteligible, e impedir, de partida, la búsqueda filosófica. Dos puntos del pensamiento de Marcel me parecen incontrovertibles: "La existencia es, de un modo general, aquello *desde* lo cual cualquier pensamiento debe partir, en el sentido que el pensamiento no puede definirse sino por medio del movimiento que le hace trascender el dato inmediato", y "La existencia no podrá de ninguna manera, ser considerada como un *demostrandum* y, por esto, como un punto de llegada, puesto que la relación inmediata no podrá fundarse en el pensamiento: sólo podrá ser superada por él". Un tercer punto merece ser meditado: "Cuando de Dios hablamos no es de Dios que hablamos".

14 de mayo.

Las condiciones presentes se hacen cada vez más dramáticas. Comentarios de los mejor informados: La invasión puede iniciarse en Sicilia, si pretenden hacer el desembarque en Grecia; o bien, en Cerdeña o Córcega si la intención es atacar Toscana y Provenza. Comentarios de hombres que hablan como si se tratase de China.

Hoy, alarma aérea en Roma. Civitavecchia bombardeada. Indiferencia general, desapego a todo. "Mejor, se termina antes", tal la mentalidad que domina. Medianoche. Pongo en orden mis papeles; por prudencia,

destruyo lo que no deseo sea leído. Entre los apuntes escritos en una agenda de 1937 encuentro, con fecha 31 de diciembre, la siguiente cita de Unamuno: "Un mismo principio sirve a uno para obrar y a otro para abstenerse de actuar; a éste para obrar en tal sentido, a aquél para obrar en sentido contrario". Agrego: La experiencia común es siempre dramática porque es la experiencia de la común incoherencia.

Se ha definido la historia como "crisis continua". Nuestra época invadida por una angustia, que en los pensadores se ha convertido en doctrina, y por una confianza en la técnica en la que doctrinariamente no se cree, presenta el aspecto de alguien, siempre indeciso del camino que deberá tomar, y que avanza entre sueños, porque prácticamente está cierto de deber enfrentar la aventura, antes de valorarla.

17 de mayo.

A las 11.30 de la noche aeroplanos enemigos bombardearon Ostia y sobrevolaron Roma. Lanzaron manifiestos invitando a la población a liberarse del fascismo y de los alemanes. Las baterías de la defensa abrieron fuego. Los aviones lanzaron también plumas estilográficas explosivas. Mi suegro recogió una en el Jadín Zoológico, otra fue hallada en Villa Borghese, una tercera en el jardín de la pensión de la señora Gasco Díaz.

29 de mayo.

Un pensamiento coherente es un pensamiento universal; verdad, pero no son ya universales los efectos de la coherencia. Un pensamiento, en Pedro genera apatía; en Juan, actividad, y en Diego, el suicidio. La coherencia del pensamiento no induce a admitir una coherencia de efectos. El "sé coherente", es una sugerencia que nos deja bastante perplejos.

29 de mayo.

"¿Dijo cosas del otro mundo?"*. Bueno, más fácil entenderse. Las cosas de este mundo son complicadas porque cada cual presume que el otro está hablando en nombre de su propio mundo (el mundo de sus

* "Dire cose dell'altro mondo", muy usual en italiano. Significa decir cosas increíbles. Jacobi se refiere también a esta expresión en *Lettres à Monsieur Moses Mendelssohn sur la doctrine de Espinoza*, Apéndice III, Aubier. (N. del T.).

intereses). Sobre cosas del otro mundo el acuerdo es más simple porque los intereses coinciden; en definitiva, todos quieren salvarse. Aquí, en cambio, se desea esto o aquello. Todos concordes en proclamar: "¿Entro también yo?", o bien: "El lo desea... pero yo...". El progreso parece explicarse totalmente con la substitución del *nosotros* al *yo*, y del *ellos* al *él*. Marcha hacia la destrucción en masa, en lugar del duelo primitivo.

19 de julio.

Noche, calor, sofocación. No puedo establecer una corriente de aire. En la terraza, las gruesas plantas en descomposición, emanan un olor nauseabundo. La casa está vacía. Me parece respirar aún aquel humo amarillento suspendido en el aire después del bombardeo. Y el hombre que repetía mecánicamente: "los muertos... los muertos", estuvo a punto de derribar a una mujer, en una esquina. En este momento recuerdo claramente la escena: una mujer alta, que miraba aterrada a su alredor, y una niña agarrada a sus faldas; más allá, un viejo que se había detenido a observar un hoyo profundo y un brazo: un hoyo, y sólo un brazo, amputado a la altura del hombro. El cuerpo no existía.

Son las diez y media. De nuevo, alarma. La casa no tiene refugio. Tomo la caja de platería para bajar al primer piso; luego, la vuelvo a depositar sobre la mesa; bajar no tiene sentido, el edificio es de dos pisos. Llevo a la terraza una silla de reposo y espero. Se vive en espera; ¿de qué?, no se sabe.

Hoy tuve la sensación del tiempo vencido *(tempo scaduto)*; la muerte es el tiempo vencido inseparable de una reflexión (reflexionar es redoblar el pensamiento, esto es, verlo doble, invertido). Es necesario el relato de *nuestro tiempo* antes de afrontar una conclusión; para librarse del tiempo que no debió ser (el mal) es preciso rechazarlo, confesarlo, tener memoria; si no se hace memoria, el pasado puede haber modificado tanto nuestro ser que adquiramos una nueva naturaleza, aquella que no debió ser, aquella que podemos aún evitar que sea, recordando.

El tiempo vencido es el más fuerte estímulo de la memoria.

26 de julio.

Miles y miles de romanos enardecidos recorren las calles de la ciudad.

Banderas en las ventanas; arden los "fascios" comunales. *"MUERTE AL DUCE", "TE QUEREMOS HORIZONTAL"*, en los muros...

27 de julio.

Se difunde la noticia de la muerte de Hitler. Nuevo delirio. ¡La fuerza del hábito arrastra la muchedumbre hacia Plaza Venecia!*.

Gran despliegue de fuerza pública. Desde ayer en la noche, estado de sitio.

Diecinueve horas. Salgo a pie hacia Plaza Colonna. Por las calles gente que corre. Potentes proyectiles cayeron también en nuestra zona. Una bomba alcanzó el Palacio de Justicia. Alambres eléctricos por tierra; todo casi en obscuridad. No podría reconocer a Pablo, aun cuando encontrase su batallón. Las ocho, las nueve, las diez: nada.

10 de septiembre.

14 horas. Pablo al teléfono: "Estoy en Plaza Venecia; defenderemos la Plaza; esperamos a los alemanes, adiós, adiós". El tono de la voz, el de un entusiasta.

19 horas.

—¡Debería haber llamado por teléfono!

—Es imposible, si está de guardia con otros granaderos.

Mi madre, que intenta justificar el silencio.

—Si marcas con tal precipitación, sonará siempre ocupado.

—Ahora...

Tal vez me tiembla la mano: mi madre la estrecha, la besa.

Finalmente, a las 10.30, sé que Pablo no está incluido en la lista de desaparecidos. Mi madre:

—¿Y Carlos Federico por qué no llega aún?

No alcanza a terminar la frase cuando Carlos Federico entra. Viene de civil.

—¿Cómo, así vestido?

—¿Tenía que hacerme tomar por los alemanes? ¡Cayó la Puerta San Juan!

—¿La Puerta San Juan?

—Sí, sí... órdenes, contraórdenes, hacerles frente sin disparar.

Se desviste. Tiene la barba muy larga; está sucio de tierra:

—Tengo hambre. Desde ayer en la mañana que no como.

—¡Hacerles frente sin disparar! ¿Y ustedes?

* Durante el fascismo, la Plaza Venecia fue el lugar de reunión de Mussolini y el pueblo romano

—Abrimos fuego y respondieron con los morteros de infantería. El XII tuvo 66 muertos.

—¿Y?

—Llegó la orden de abandonar las piezas y retirarse.

26 de septiembre.

Esta noche a las 2.30 intenso bombardeo. Los patriotas incendiaron el depósito de carburante alemán, concentrado en el cuartel E. Filiberto, cerca de vía Marsala; incendiaron también el Centro Químico. Por represalia, parece, los alemanes bombardearon todo el barrio.

La radio, a las 14 horas, repite por enésima vez las órdenes del mariscal Kesselring: "Quien no entregue las armas, etc... será castigado con la pena de muerte; quien realice actos de sabotaje, etc..., pena de muerte; quien haga propaganda contra las disposiciones de las fuerzas armadas alemanas, etc., pena de muerte". Luego de un segundo de pausa, la voz del locutor: "Hemos transmitido un programa de música ligera". Quiso decir: "Transmitiremos".

29 de septiembre.

—¿Y Franco M.?

—Operado.

—¿Cuándo?

—Esta mañana. Ayer fue arrestado el personal de la firma en que trabajaba; para no ser detenido... se hizo sacar el apéndice. ¡Estaba sanísimo! El médico me dijo que las clínicas están repletas.

30 de septiembre.

Cinecittá fue desmantelada y el personal transportado en camiones alemanes. La Unión Militar, desvalijada. Esta mañana, transeúntes en Plaza Venecia constataron cómo las reparticiones alemanas cargaban cajas de depósito de la Galería Corsini*.

Dos muchachos de uniforme caki, armados de fusil-ametralladora y apoyados a una moto frente a la entrada de un bar, saboreaban un helado. Dieciocho años o poco más, rubios y lampiños. Otros dos, un poco

* Galería Corsini, construida por Fuga en la primera mitad del siglo XVIII. Posee obras de Rafael y de su Escuela, de Baldasar Peruzzi y Sodoma.

más allá —expresión seria, líneas decididas— parecían más maduros. Quizás, desde 1939 no han hecho otra cosa que pelear; deben de estar fatigados a juzgar por la expresión de sus rostros. Me detuve a observarlos: a los hombres no se les puede odiar cuando se les mira de frente. Si me hubiesen pedido ayuda se las habría otorgado. El espíritu anónimo crea el enemigo; el anónimo es irresponsable, por eso se odia el enemigo. Si el enemigo fuese tal o cual persona, sería siempre digno de ser amado. La caridad es la mayor acusación contra el anonimato; para lo indefinido o para lo definido impersonal, no existe caridad. Tal vez por este motivo un ejército no es jamás cristiano.

14 de octubre.

Que no pueda construirse la historia sin una referencia a la eternidad parece evidente; sin embargo, en la historia contemporánea todos los actores, en nombre de la justicia social, destruyen. Extraña manera de referirse a un valor eterno.

Es digno de observarse que la conciencia moral es siempre retrospectiva (no sólo el fruto de una reflexión), porque la voluntad no puede hacer que *lo hecho* no esté hecho y, por tanto, es innegable que memoria y remordimiento forman un todo. Este afán de destrucción puede enseñar a construir.

¿Optimismo? Sí, y sistemático.

El optimista no es aquel que no quiere ver; antes, aquel que ve más allá y cree.

Las teorías que construimos pueden ser lógicamente justas, queda por ver si son verdaderas. Para ser verdaderas deben ser vividas, decididas en un instante, pero actualizadas en la acción que se renueva continuamente.

El optimista es un hombre práctico.

Existe una actividad que termina con un *"ergo"*, es la conclusiva, irreductible a un simple experimentar (la experiencia es contingente y juzgar conclusivamente *a priori* significa reconocer una dependencia necesaria; implica un *a priori*); pero hay una actividad que no concluye: la impulsiva, la del tiempo apremiante y de la sucesión maléfica; las conclusiones, en cambio, aun cuando hagan referencia a la experiencia temporal, permanecen extrañas al tiempo.

Es evidente, en efecto, que quien afirma que un evento sucede a otro, piensa, por un mismo acto de pensamiento, la sucesión de los dos hechos,

donde la extrañeza del acto al tiempo es la misma que se reconoce en los juicios que nada tienen que ver con la temporalidad (relativos a propiedades geométricas, por ejemplo).

Las voces del público que hoy he venido recogiendo parecen ser expresión de un tiempo apremiante y manifestaciones de una actividad no conclusiva.

¿Es, por último, inútil una actividad no conclusiva? El peligro de arrastrar la vida cotidiana *(il quotidiano)* a la sola consecuencialidad (el *ergo* continuo), es mucho más grave.

La Alemania de hoy lo está demostrando.

16 de octubre.

El secreto es un aspecto de la intimidad. Quizá la característica más notable de la influencia del idealismo hegeliano en la mentalidad alemana, es la violación de la intimidad. El acuerdo no es una violación, pero el acuerdo presupone una iniciativa que la educación del estado nacista niega.

"Amar el hombre universal significa, seguramente, despreciar y, más aún, odiar a veces al verdadero hombre que tenemos cerca", DOSTOIEWSKI.

Los alemanes están convencidos de lo inevitable de la derrota: no importa. La acción debe realizarse aun cuando no se capitalicen resultados. No se considera la acción como la capitalización de un esfuerzo. Mañana estará todo perdido. Verdad, pero hoy se hace lo que ha sido predispuesto; el mañana no determina en absoluto el hoy.

No es que la acción posea un valor, la acción constituye el valor.

21 octubre (Universidad Gregoriana).

Despertarme en la habitación obispal de un colegio jesuita es algo que nunca antes me ocurrió. Desde un balcón se domina el jardín del Palacio Colonna, desde otro, el centro de Roma. Un día esplendoroso. Aguardo que terminen de pasar los jesuitas por el corredor. Mi presencia allí es sólo conocida por un lego y por el Rector que generalmente me dio asilo. Para quien está en el elenco fascista, ni su propia habitación se hace segura.

Durante la espera vuelvo a leer un volumen de Proust. La Berma, Mr. de Norpois, Swann y el mundo de los hechos mínimos no pierden su significación, ni aun en las horas trágicas por que atravesamos. Si de la

misma manera, se lograse analizar el derrumbe de un edificio por el estallido de una bomba, tal análisis se haría insoportable.

La guerra es, en cierta manera, recapitulación; sólo porque resume podemos soportarla.

24 de octubre.

Son las 4 de la mañana. Tres fortísimas explosiones me despiertan; sigue el fuego de la artillería antiaérea y el de las ametralladoras. Se estremecen los vidrios. Transcurren 10 minutos y todo ha pasado.

Media hora después. Enjambre de aviones acosan la ciudad. Las baterías reabren el fuego; una debe de estar muy cerca de la Universidad Gregoriana, porque el estrépito es considerable. Ninguna ventana o puerta se ha abierto, como si nada sucediera.

Enciendo la luz y abro al azar la *Crisis de la Civilización,* de Huizinga. En el congreso científico de Treviri, en 1934, se sostuvo que de la ciencia debemos esperar "espadas afiladas" y no la verdad. Cierro el libro. Creo que una orientación acerca de la muerte resulta necesaria para el mantenimiento de una cultura elevada; orientación para la muerte y orientación en el tiempo, en el tiempo que concluye, vienen a ser la misma cosa. Pero la civilización actual, con sus mitos raciales y económicos, ha creído necesario dar la muerte para orientarse. Y todo el resultado de la desvalorización del acuerdo por la valorización de la acción, es muerte. Estos hombres que a dos mil metros pasan sobre Roma en este momento, están preocupados exclusivamente de apretar los botones que desenganchan las bombas en el instante *a*, o en el instante *b;* este es el problema del tiempo que les preocupa, para eso se les paga. E incluso han estudiado.

Toca la campanilla del corredor. Es la señal, creo, de la primera misa. Es un lego el que la toca y también él recibe una paga por hacerlo. Tal vez, no se le paga, se le aloja y mantiene. Su tiempo es la campanilla de las cinco y la primera misa.

25 de octubre.

Tarde. Niebla en la vía Lucchesi y la Pilotta. Una patrulla alemana gira en inspección. ¿Quién me sigue? Me detengo a un costado del palacio Lazzaroni; pasa junto a mí un hombre alto y delgado. Es Albertelli (me había parecido reconocer aquel paso). Lo llamo. "¿Aquí?". Enciendo una linterna de bolsillo: "Quizás sea mejor apagarla".

—Sí, es más prudente.

Proseguimos por vía de la Pilotta.

—¿Se puede hacer algo por aquellos muchachos?

—Difícil —responde Albertelli— pero volveré a probar.

Me entrega los papeles que esperaba.

—¿Hasta mañana?

—Mañana no puedo. Debo estar alerta durante 3 días. Me haré ver dentro de 4 ó 5 días.

—¡Saludos a los Aliados!

Albertelli sonríe y responde: "¡Los Aliados!".

Me detengo en los escalones de la Gregoriana hasta que lo pierdo de vista; poco a poco la niebla me lo va ocultando completamente. Que la historia proceda merced a transformaciones lentas y continuas, es verdad, pero es sólo verdad para la historia natural de la tierra y tal vez para la de los animales; la historia humana procede de otro modo: es un súbito salir y entrar en la niebla, de hombres que deben decir algo.

27 de octubre.

Hoy vino a verme el Padre Cornelio Fabro de Propaganda Fide. Escribió un artículo sobre mis últimos trabajos, y ha querido hacerme presente que está de acuerdo conmigo en la posibilidad de un existencialismo católico. "Yo digo —agrega— teologismo existencialista"*.

* "L'expression "existentialisme chretien" trouve sa justification dans la controverse sur le caractére de la philosophie. La philosophie doit-elle ou ne doit-elle pas être édifiante?". (*Existentialisme Théologique,* E. Castelli, Hermann & Cia. Editeurs, 1948, pág. 11).

"Ou bien le processus philosophique est *persuasif* et alors une philosophie chretienne est possible; ou bien il ne l'est pas, et alors il est une doctrine des formes de la pensée (la logique), une science ou bien une construction diabolique (théorie du sujet unique: solipsisme)". *Ibidem,* pág. 12.

"Le courant existentialiste d'intonation chrétiennen veut être une philosophie de l'expérience du divin, de l'entretien intérieur qui se rattache au criterium de la resonance. Irracionalisme? Je ne le pense pas. Cet existentialisme dit seulement que la raison a de bonnes raisons pours se faire valoir. C'est sur le bon qu'il appuie, car l'identification du raisonnable avec le bon est gratuite. Qu'il soit bon de raisonner on l'accepte (pour les intellectualistes: il est raisonnable), mais on *l'accepte* parce que l'acte d'accepter n'est pas raisonner, et le raisonnable devient une expression dont le signification reste obscure. Et si l'on soutient que l'act d'accepter (l'assentiment est la même chose que raisonner), on réduit le raisonnant au raisonner, alors on peut se demander: ceci est-il raisonnable?

"En conclusion, cette philosophie est une philosophie de la vie éternelle et non du néant. Les precurseurs en sont Pascal et Jacobi" (*Ibidem,* 14).

¿Teologismo existencialista? Está bien. Lo divino presencial. Me doy ahora cuenta de que el estilo de la mentalidad existencialista no puede ser menos que lapidario: hay poco que demostrar, mucho que mostrar. Y no siento la necesidad de largas periodificaciones. La vía por la que se alcanza un conocimiento es siempre brevísima; tanto más breve, cuanto más el conocimiento se vuelve convicción. "Estoy convencido que" significa "yo, en determinadas circunstancias, no puedo negar que...". La fuerza de una demostración consiste en la imposibilidad de la demostración contraria. Pero si tal cosa ocurre con una demostración matemática, por ejemplo un teorema de geometría, no sucede lo mismo con un problema político o de economía. Que el comunismo sea aceptable o no, no se prueba de la misma manera que un teorema geométrico. Se puede hacer que una tesis resulte deseable; "es deseable que". Si es deseable, entonces el juicio "estoy convencido que es mejor ..." se insinúa de manera perentoria. Así, si mi opinión sobre el comunismo u otra doctrina política trae como consecuencia su deseabilidad, entonces he conseguido el fin que me proponía, porque otra cosa no es posible; no puedo, en efecto, demostrar que la demostración contraria es imposible, como en el caso del teorema geométrico: estoy limitado a la deseabilidad.

El conocimiento por seducción es el sólo eficaz. Pero el conocimiento por seducción es un conocimiento por fulguración. El largo periodificar daña, puede dañar; por esto, escribir es un arte y, bajo este aspecto, es arte *no menor* el filosofar.

Un criterio para valorar un régimen político es el de comprender claramente la concepción del tiempo que ese régimen tiene o que ha logrado hacer común. Se podría decir también que un pueblo posee la forma de gobierno que mejor refleja su concepción del tiempo.

En los Estados Unidos existe el gobierno de los minutos ahorrados. Puede suceder también que no haya tiempo para la justicia: no conviene. Los pueblos viejos, como el nuestro, poseen siempre un tiempo pasado que hacer valer, pueden gastar un capital de tiempo acumulado, gastar sus ahorros.

Dos concepciones diversas e inconmensurables de ahorro aplicado al tiempo, que hacen difícil un acuerdo.

El régimen de masas considera el tiempo en función de la masa. Tantas unidades, tanto tiempo para la producción, tanto para el consumo.

El consumidor y su tiempo (que en cierto sentido es su justicia) no tienen importancia.

En un régimen de masas el "¡también estoy yo!"*, no tiene sentido.

1º de noviembre.

... Recuerdo haber leído de no sé cuál escritor extranjero que es una mentira afirmar que los gobiernos combaten por intereses económicos o expansionistas. Los gobiernos no combaten, son los combatientes quienes combaten. Muy cierto.

6 de noviembre.

La baronesa Flugi nos agradece y se despide; luego, se vuelve hacia nosotros para decirnos en voz baja que la división alemana, que ayer desfiló por las calles de Roma, fue totalmente destruida por la aviación aliada. Esto lo contó con un aire de satisfacción. Sonriente, completó la noticia: ... "Parece que en los alrededores de Civita Castellana".

No puedo participar de la alegría. Los vi en perfecto orden pasar por la vía del Tritón. Ahora no puedo disimular mi tristeza.

El que está a mi lado me recuerda que no fue esa mi actitud el año pasado cuando nos llegaban noticias de los hundimientos en el Atlántico. Puede ser. No conocía a aquellos hombres, ni esas naves. Víctimas de la guerra como tantos otros. Cuando se conoce, uno adhiere de alguna manera al objeto conocido. Tanto más si se trata de un sujeto. Es tal la importancia de ver, de escuchar, que sólo a través de la experiencia se llega a ser solidarios con el prójimo. ¿Será porque la experiencia no lo aprehende y sólo rescata continuamente a nosotros mismos, que nos extiende hacia el otro? ...

Un transeúnte pregunta:
—¿Qué sucedió? ¿Un alemán?
—No, un italiano.
—¿Quién es?, responde con el gesto de quien no sabe y no le preocupa.
—¿Muerto?
—Parece —se alza de hombros— ¡las cosas de siempre!
El muerto no era alemán. El hecho perdía todo interés.

* Referencia a Kierkegaard (N. del T.)

1º de diciembre.

Arrestos, persecuciones, redadas. El brazo alemán de Regina Coeli* está lleno de prisioneros políticos. A menudo falta el agua; las condiciones de vida son insoportables. Las delaciones anónimas diarias, en continuo aumento. Por una parte una actitud heroica, por otra, una inaudita prostitución.

29 de diciembre.

Deux poles de la science humaine, la personne MOI, *d'où tout part, la personne Dieu, où tout aboutit* (MAINE DE BIRAN). El régimen de masas ha borrado los dos polos.

31 de diciembre.

Son las 22.30. Disparan en las vecindades: los fusiles ametralladoras de las patrullas en inspección. A lo lejos, detonaciones de bombas de mano. Llueve. Abro la ventana: viento y lluvia. Otros disparos. Vuelvo a cerrar. Anoche gritó un hombre; luego, se escucharon dos descargas de pistola: seguramente fue alcanzado, porque se oía después hablar en sordina, a un costado del muro que circunda nuestro jardín, y el lamento ahogado de un hombre que pedía ayuda... Continúan disparando. Así termina 1943.

Los recuerdos son tal vez la documentación de un cansancio; cuando el ir hacia adelante parece ser superior a nuestras fuerzas, los recuerdos se agolpan. Ahora disparan demasiado como para recordar; se recuerda a fin de olvidar el presente.

1944

11 de enero.

Las poesías de Lee Masters, que tengo aquí a la vista, son una serie de epitafios que recitan los difuntos de la ciudad de Spoon Rive. Que sólo las almas simples puedan triunfar en la vida, parece ser el supuesto de una parte de la literatura contemporánea: Saroyan, Wilder. Empero, es el presupuesto de un anhelo, no de una situación de la conciencia

* Cárcel de Roma

americana de hoy; bastaría para desmentirlo la guerra actual. La realidad como memoria pura, síntesis poética de Lee Masters.

¿El recuerdo? Una presencialidad que tiene la característica de no ser actual, un tipo de *tiempo perdido*. ¿Te acuerdas?, y quien nos pregunta agrega: ¿En aquella época... ese día... ese verano...? Es una invitación a la intimidad. Si no recobramos el pasado, lo íntimo no surge, porque sólo a condición de poder recordar *hemos sido* verdaderamente. ¿Qué hemos sido? Poco importa, el haber sido es la primera condición del acuerdo.

Recuerdo que una vez un hombre me detuvo en la calle sólo para decirme: "En el otoño de 1919 Ud. estaba en Francavilla". Cuando supo que no se había equivocado, sonrió satisfecho: "Me parecía". Tenía, por cierto, necesidad de confirmar un recuerdo, consolidar una existencia. Es así como inconscientemente preparamos nuestros epitafios.

La inclinación natural por el pasado es, quizás, la manifestación del sentimiento de la duración que parece decidir acerca de lo que es real o ilusorio en la vida.

13 de enero.

Se dice: los elementos psíquicos son inespaciales; recuerdos y deseos no poseen forma espacial. Justo, pero un deseo puede ser aquí realizado, allí irrealizable. La inespacialidad es entonces relativa.

Cierto que el miedo no es ni largo ni corto, que no se le puede aplicar la unidad lineal de medida; sin embargo, tiene algún significado decir que tuve miedo de algo durante un cuarto de hora o durante un segundo. La unidad temporal de medida le resulta aplicable y, normalmente, se le aplica. Que sea separable de la espacialidad del hecho temido, resulta difícil de probar. En este momento miro mi reloj; son las 19.10. Pablo no está en casa. ¿Por qué? El toque de queda es a las 19 horas. A lo lejos escucho cuatro disparos de fusil. Temo por él. La sensación inconfortante de la espera es inseparable de la calle que mi hijo debe recorrer, de las lancetas de mi reloj y de la expectación del sonido del timbre en la reja: un tiempo espacializado.

Actos intencionales e intuitivos son posibles; ésta, la tesis de la fenomenología scheleriana. Los valores no son significables, son esencias para Scheler, que una intuición emocional revela.

Este es el punto más eficaz de la doctrina de Scheler: lo que hay de

irrefutable en el platonismo, lo ha puesto de manifiesto el filósofo alemán en su *Etica material de los valores.*

14 de enero.

Tener razón, locución que significa: "estar con lo absoluto". Pero la experiencia común presenta una serie de juicios que están, al parecer, en contraste con "yo estoy con lo absoluto", al menos en un cierto sentido. En efecto, se suele decir: "tendrás la razón, pero yo siento de otra manera". Y cuando se afirma: "Lo siento de otra manera", se pretende tomar el partido del sentir contra la incontrovertibilidad de la razón. "Yo siento", vale decir, "sé que es así", es otra cosa que "me parece así porque lo siento". Equivale, en buenas cuentas, a estar otra vez con la absoluto a través de una vía controvertible. Y, en efecto, se le puede oponer un "yo, en cambio, no lo siento", o "lo niega la razón". Esto prueba que la incontrovertibilidad no es un carácter de la verdad que se obtenga a través de la *certeza* (por ejemplo, la certeza moral), porque si lo fuera, entre certeza y verdad no se podría extender jamás un puente, mientras que el criterio de verdad, por último, se reduce a la certeza.

Pero puedo engañarme también. Muy cierto. Anoche me decía: "¿Por qué aún no vuelve mi hijo? Ya pasó el cese de fuego". Caminaba agitado de un lado a otro de la habitación; corría en pos de mi fantasía. Mi hijo estaba en su cuarto, despreocupado, tranquilo. Angustia sin justo motivo. Sí, pero es del ser contingente del que ahora hablamos, no del absoluto. Del absoluto no puede decirse lo mismo. El argumento ontológico es siempre válido por ese motivo. De Dios se fantasea sólo cuando se le niega (tema para desarrollar dentro de un teologismo existencialista).

Leí a un amigo lo que he estado escribiendo. "¿Qué tienes que oponer?", le pregunté. Ya no recuerdo su respuesta; poco importa.

"¿Qué tienes que oponer?". Luego, estimo posible oponerle algo. Mejor dicho: *no sé si es posible, dudo,* no estoy *cierto,* de otra manera no lo preguntaría. Si hay algo que oponerle, nada de malo en ello (es controvertible lo que he dicho, lo que no prueba su falsedad); si nada hay que oponerle, es incontrovertible, pero desde el punto de vista del apremio lógico. En otras palabras, mi amigo puede sostener: "tienes razón", o bien, "estás equivocado". Si dice "tienes razón", procede por vía lógica; si dice "estás equivocado", procede por vía lógica, nuevamente, esto es, nada tiene que oponer a lo que he afirmado. Porque lo que he dicho equivale a lo mismo que el sentido común proclama repitiendo a

menudo: "Dejémosle razonar, y sigamos derecho por nuestro camino". Lo que en lenguaje filosófico se traduce: "Cuando uno se equivoca no tiene la razón, está equivocado".

16 de enero.

No basta que el amor una; es necesario que deje subsistir distintos a aquellos que une. Marcel tiene razón: "Toi et moi, nous ne sommes pas deux, mais un".

"C'est justement cela qui m'effraye quelque fois. Tu n'as jamais l'air de me considerer comme quelqu'un d'autre . . . Quand on n'est plus qu'un seul . . . on ne se donne plus rien . . . Et c'est terrible, parcee que cela peut devenir un pretexte pour ne plus penser qu'á soi".

17 de enero.

Si el arrepentimiento fuese sólo una resonancia pasiva del sentimiento, como piensa Schleiermacher, entonces la esperanza podría definirse como el eco de un sentimiento inactual, pues no realizado. Una resonancia de la nada.

27 de enero.

Recuerdo haber leído en la "Romerbrief" de K. Barth: "Conocemos que Dios representa aquello que no conocemos y que, precisamente, este no conocer es el problema y el origen de nuestro conocer; conocemos que Dios es la personalidad que nosotros no somos y que precisamente este no ser fundamenta, negándola, nuestra personalidad".

La muerte es la detención del no-aún ínsito en la naturaleza de todo ser ahí; es el *no-más* del *no-aún,* pero débese agregar: aquí; y *aquí* es sólo lo contingente. Frente al *aquí* no está el *allá,* sino el *siempre.* La esperanza en la inmortalidad reside en esa certeza, que es, en definitiva, certeza de la inmortalidad.

28 de febrero.

Nuevas redadas para el trabajo obligatorio.

Stendhal, en las *Promenades dans Rome* escribió a propósito del pueblo romano: ". . . il n'est pas triste: il faut un commencement d'espoir pour être triste".

Hoy se podría repetir la afirmación de Stendhal.

13 de marzo.

De vuelta a Roma me dieron la noticia del arresto de Pilo Albertelli. Los detalles son imprecisos: parece seguro que fue cogido en Plaza San Bernardo.

—¿Y los nombres de aquellos siete muchachos?

—No sabemos nada —me contesta María Pía— inmediatamente fuimos a advertirles... Hablé con su mujer, no se lo dejan ver, sólo le permiten llevarle algo de alimento todos los días. Ayer le entregaron la camisa para lavarla... ensangrentada.

20 de marzo.

Reina el terror. Delaciones y arrestos, cada día. Vía Romagna, vía Tasso, centros de segregación y torturas.

Un pensador francés ha escrito: "La historia nos ha narrado los esfuerzos hechos por el hombre para salvarse sin Dios".

Verdad, pero la historia de las consecuencias nos muestra el error.

La experiencia común lo confirma todos los días: "Un error es tanto más peligroso, cuanto más verdad contiene", AMIEL.

25 de marzo.

Ciertamente un significado nunca es un hecho*, sino un valor que vuelve significativo un hecho determinado. Si se prescinde de la intencionalidad del acto, el hecho no posee significado; sin alguien que *lo hace* no tiene sentido (no significa), y es como discurrir sin referencias. Remontarse a lo metafísico no implica rechazar la experiencia, por el contrario, señala el solo modo de comprenderla.

Existe entre experiencia e intención el mismo nexo que hay entre caridad e interés.

Esto no supone que al hacer una obra de caridad, se hayan hecho bien las cuentas, sino que las cuentas únicamente resultan en función de una concepción de la vida donde la caridad es el centro. Esto es: *los intereses* tienen un significado (sentido) en una concepción totalitaria de las acciones (en la esfera de la caridad). *Expresan* (son significativos) sólo si son los intereses ajenos; si cumplen la condición de que *lo mío* es inseparable de *lo tuyo* y de *lo suyo;* en caso contrario, los intereses son insignificantes. Otra vez, la moral del Evangelio.

* El diario es un indagar sobre el fenómeno (el día, que revela la insuficiencia del evento). E. Castelli, *L'Indagine quotidiana,* pág. 12.

El romanticismo es el problema del individuo como potencia; el existencialismo es el problema del individuo como existencia deficiente. Parece que la visión actual sea la del individuo como instrumento.

3 de abril.

Esta mañana en la Secretaría de Estado del Vaticano me confirmaron la muerte de Pilo Albertelli.

16 de abril.

Misa en Santa María Mayor por los 320 fusilados.

No hubo dificultades en la ceremonia. Ni la policía alemana ni fascista estaban al corriente...

...Un episodio doloroso: a la salida de la Iglesia, al grito de "abajo alemanes y fascistas", un grupo de jóvenes se volcó hacia la calle Farini. Un paracaidista republicano, atemorizado tal vez disparó con su revólver; los estudiantes contestaron, matándole. Agentes de Seguridad Pública no intervinieron.

Deploré el hecho. Un amigo:

—"Debes ser objetivo. Vuelve a ti".

Objetivarse es un modo de enajenarse, lo contrario de ensimismarse.

Ayer, poco después de la una de la tarde, asesinaron a Gentile en la puerta de su casa.

17 de abril.

Es cierto que para liberarse del sentimiento penoso de estar lanzados en el mundo, no existe nada más que un medio: lanzarse en el mundo. Esto lo ha enseñado el cristianismo.

17 de abril.

Un diario no comporta una conclusión: es un diario; pero cuando se publica se transforma en un libro y nada impide que, un día cualquiera, el de la interrupción del diario, una conclusión se haga posible.

La experiencia de la muerte es la que en estos últimos años ha preva-

lecido. Para concluir, una alusión a esta experiencia, una vez más, no parecerá extraña.

Me fue referido el siguiente relato de un capellán militar de las escuadrillas aéreas de reconocimiento.

Año 1943. Vino a saberse que de amanecida, los convoyes ingleses con destino a Malta o Suez, se acercaban al canal siciliano. Un avión de reconocimiento tenía que indicar, a la base de la escuadrilla, la exacta posición del convoy. Ni uno solo de los aviones de reconocimiento encargados de esta misión había vuelto a su base. Aparatos viejos, de reducida velocidad, eran derribados inexorablemente por los cazas adversarios que despegaban de los portaviones de escolta. Y hacía ya un año que se venía verificando la imposibilidad del regreso.

Los destinados a la muerte: un piloto, un observador, un radiotelegrafista. A medianoche el comandante del grupo ordenaba que se tirase a la suerte los nombres de los tres condenados; al sorteo se sometía el mismo comandante. A las 6 de la mañana debían despegar. Cerca de las 6.30, los primeros mensajes de radio; luego, silencio: la tarea de los 3 había concluido.

Seis horas de preparación para la muerte. El capellán había comprendido que su obra de asistencia de poco servía, al contrario, a menudo era enojosa. Los sobrevivientes velaban con los condenados. Y el infaltable encargo de cartas, la entrega de los estantes, de las llaves. Ningún discurso relativo a la patria o al deber: ni euforia ni abatimiento.

El capellán esperaba el alba. Los tres se presentaban para estrecharle la mano. En aquel saludo cada cual mostraba su sinceridad. Era la confesión. Ninguno dejaba de acudir al llamado final del sacerdote, una invitación tácita. A alguien era preciso presentarse y el sacerdote era ese alguien. Un discurso habría sido retórica, la presencia era persuasión. Uno (el sacerdote) y los otros, la buscaban.

Seis horas para persuadirse. ¿De qué? De que este irracional (la muerte) posee un significado tan sólo si se afronta con toda la plenitud del ser. Para afrontarlo era preciso buscarse cabalmente, hacer las cuentas y tirar la raya. La cuenta más elemental habría sido negarse a morir, haciendo presente que nada puede imponernos la muerte. Declararse enfermo equivalía a decir: "no tengo la fuerza suficiente para afrontarla". Todos habrían comprendido; "si no tiene valor, si está enfermo", dirían, o "tiene razón ¿quién puede acusarlo?".

Mas ninguno aceptaba recurrir a ese medio; ni recurrir a la retórica

del amor de patria. Porque la inmediata presencia era la más poderosa invitación.

Prorrogar esa presencia significaba *perderse,* pues todos confusamente sentían cómo ciertas incitaciones son una ayuda; rechazarlas era ponerse en situación de inferioridad; aceptarlas, recapitular.

Las seis horas de espera eran seis horas del pasado; principio de duración eterna. Alguno sintió la necesidad de contar su pasado, otros, al estrechar la mano, lo hicieron presente: un relato sintético. En que se hacía presente, ninguna duda: confesión para todos y absolución. ¿Esos tres hombres, habían absuelto su misión?

La absolución del sacerdote era el complemento de una vida no ultimada aún, de una misión no absuelta. La absolución es el acto que permite una continuidad: une dos mundos; representa la traducción del tiempo en la eternidad a través de un instante. Aquel que nos ha sido revelado. Desde el instante de la revelación inicial, la historia humana constituye la historia de la necesidad de la absolución. Dicha necesidad es la necesidad de nuestra misma presencia cumplida (el recuerdo: ¿qué hice?, ¿ayer?, ¿el año pasado?, ¿aun antes?, ¿por qué no fui diverso?, ¿cuál mi contribución?) que, en último análisis, es la reseña de las posibilidades no actuadas.

Quien dice: heme aquí, yo soy éste, no aquel que actuó de tal forma en aquella circunstancia, dice: estoy preparado para la otra vida.

Revista de Filosofía

Vol. IX — Sumario — N.os 1-2

[illegible]: DIDEROT Y LA ESTÉTICA DE LA EXPRESIÓN ✠ [illegible]: PODER POLÍTICO Y RELIGIÓN ✠ [illegible]: ANÁLISIS Y [illegible]ABILIDAD ✠ [illegible]: TEORÍA DE LA DEFINICIÓN EN SISTEMAS RUSSELLIANOS ✠ TEXTOS Y CURSOS: [illegible] HEIDEGGER: [illegible] ✠ [illegible]: PENSAMIENTOS Y [illegible] ✠ COMENTARIOS CRÍTICOS ✠ NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

UNIVERSIDAD DE CHILE

1962